

ARMAS Y LETRAS

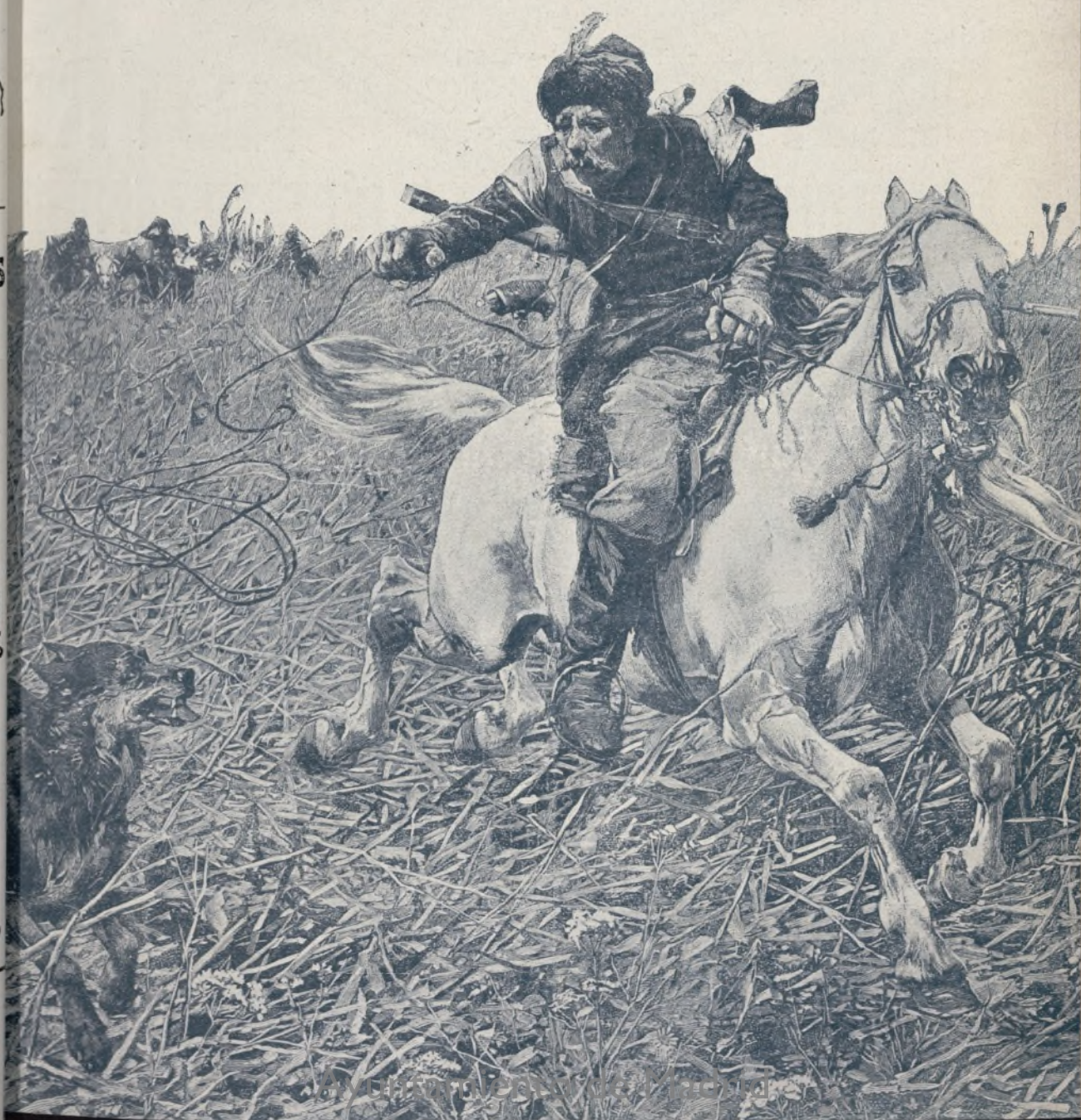
ARTES · CIENCIAS · INVENTOS · VIAJES · DEPOR-
TES · LITERATURA · PASATIEMPOS · CURIOSIDADES
— VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS —

DIRECTOR · PROPIETARIO

RICENTE VALERO DE BERNABÉ

30 DE JULIO DE 1923

AÑO IV. Número 61



LA PISTOLA NACIONAL



REGLAMENTARIA-EN-EL-EJÉRCITO-ESPAÑOL

FABRICANTES: { GUERNICA
{ ESPERANZA Y UNCETA. { (VIZCAYA)

DELEGACIÓN GENERAL: A.V. D. BERNABÉ &
MAYOR 86 MADRID &

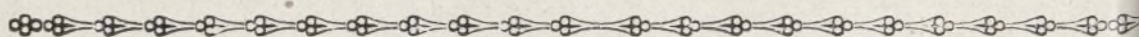
Unica reglamentaria en el Ejército.

Unica reglamentaria en el Cuerpo de Carabineros
en el Cuerpo de Prisiones y para los Jefes
y Oficiales de la Guardia civil.

CALIBRES, 9 mm. 7'65 6'35

Los señores Jefes y Oficiales pueden adquirir a plazos estas pistolas
por conducto de

ARMAS Y LETRAS



Ayuntamiento de Madrid

Papelería e Imprenta de Felipe Martín Crespo

Calle Mayor, 47.

MADRID

Teléfono 211-M

MEMBRETES, EMBLEMAS PARA TODAS LAS ARMAS Y CUERPOS DEL
EJERCITO

Enseñanza de la Esgrima del fusil con bayoneta

Autor: Capitán D. Luis Pumarola
Profesor de la Academia de Infantería

Interesantísimo libro que complementa el reglamento de
instrucción táctica de la Infantería.

Los pedidos al autor.

Precio: UNA peseta.

Si vuestra industria tiene relación con Centros, dependencias oficiales, oficinas del ejército o con cualquier manifestación de deporte o ciencia, anúnciese en ARMAS Y LETRAS y verá prosperar su negocio.

Pida tarifas y presupuestos.

Anuncios por palabras

LITERATURA Militar preceptiva, por Fernando de Altola-guirre. De texto en la Academia de Caballería. Único libro de consulta, sobre tal materia, para el Cuerpo de oficiales. Precio, con el apéndice, 8 ptas. Pedidos al autor. Lista, 73.—Madrid.

PARA pasar un rato distraído nada más apropiado. Cervecería-Bar, servido por señoritas. Cádiz, núm. 7.

PARA hombres.—Ayer ventrudo, hoy enjuto: es que uso las **FAJAS DE JUSTO**. Probarlas es adoptarlas. Carmen, 10, corsetería.

GRAN HOTEL.—Alicante. Propietario, Miguel Simón. Servicio esmerado. Los militares, mediante la presentación del carnet militar, obtienen una bonificación del 10 por 100.

CLEMENTE Y GARCIA.—Camisería. Ropa blanca. Equipos. Canastillas. Batas. Especialidad en blusas. Calle Mayor, 34. Madrid.

ACERO.—Sastrería militar. Fábrica de paños en Béjar. Proveedor de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra. Se remiten modelos de prendas a las Juntas económicas. Talleres: San Marcos, 36 y 38. Madrid

Disponibile

EFECTOS MILITARES Y CORDONERÍA

Bandoleras, Ceñidores, Tirantes, Fiadores, Charreteras, Dragonas, Hombreras, Fajines, Fajas, Forrajeras, Galones, Soutaches, Cordones de ayudante, para medallas, bastón, Espadas, Espadines, Sables y Condecoraciones

CELADA

Mayor, 31 - MADRID

Teléfono 2274

Fábrica movida por electricidad

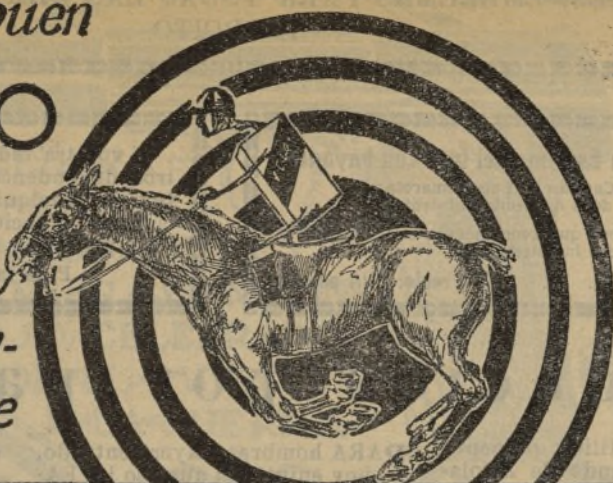
Espuelas, Espolines, Golas, Plumeros, Gorras, Gorros, Roses, Entorchados, Botones, Emblemas, Números, Estrellas, Bordados, Cintas, Rosetas, Lazos, Canutillos, Lentejuelas y Materiales para bordar

un buen jipele

hace un buen

Caballo

*Si deseais
que vuestras
cuadras ga-
nen siempre
emplead*



**Resolutivo Rojo Mata
Cicatrizante Velox
Anticólico F. Mata**



DOS GRANDES TRIUNFOS DE LA GASOLINA "SHELL"

1.º de Noviembre.

Campeonato del Real Moto Club de Cataluña.

Los primeros premios en todas las categorías.

5 de Noviembre.

Gran carrera internacional de automóviles "PENYA RHIN"

- | | |
|---------------------|-------------------|
| 1.º Lee Guines. | «Talbot Darracq». |
| 2.º Conde Zborosky. | «Aston Martin». |
| 3.º Ramassotto. | «Chiribiri». |
| 4.º Seegrave. | «Talbot Darracq». |
| 5.º Batlló. | «M. A.» |
| 6.º Feliú. | «Elizalde». |

TODOS CON "SHELL" LA GASOLINA QUE EXIGE
LOS QUE SIEMPRE TRIUNFAN

DE VENTA EN TODA ESPAÑA

Anuncios "Los Tirolenses"



DIÁLOGOS ENTRE JUAN Y PEDRO

—No te quejarás ahora de que no haiga tranquilidad por estas tierras, Juanico...

—Si no fuera porque a lo mejor, es que traman lgo estos desharrapaos...

No: agora, eso de la paz, parece que va de veras.

—¿T'has fijao que cogen el trigo y la cebá, barueramente?

—Por que necesitarán perras...

—¡Qué se yo!.. aquí, en cuanto veas hoguericas y ue no hay na en los campos... mamporro seguro...

—Si que es verdá, pero icen que un moro municipal, ha ido a ese pueblo que llaman Ay-que-ir pa hablar con el de la Krin y ver si se arregla lo, como entre güenos amigos.

—Pero ¿con nusotros?

—¿Con quién va a ser?

—No t'han contaio más que la metá de la función; sos de Beniguarreles, no quien ná con nosotros y primerico que icen en cuanto les hablan de... ablar, es que, con los suyos, lo que quieran, pero on los perros infieles...

—Oye ¿quién son esos chuchos?

Pues, tú y yo y el furriel y tóos los que estamos qui...

—Nos llaman perros? y aún vamos a tratar con llos como si fuan presonas... amos que, si el tío orge y la Casta y la Agustina y tóos aquellos, ale-antaran la cabeza...

—Se golvían a enterrar deseguida, maño... hay osas que los hombres, manque sean mujeres, no is puén ver...

—¿Es que ya no hay...?

—Que no hay... fíjate en lo que pasa ca dos u res días en ese peñasco de junto a Alhucemas que s de nusotros...

—¿Que hay?

—Pos que, de cuando en cuando, salen unos tiri-os de enfrente pa ver si cae alguno...

—¿No ices qu'andamos en tratos?

—Sí, pero el tiro, es libre ¿sabes?

—¡Rediez con la libertad...! nosotros quietos, mientras que si hablamos y no y ellos...

—Ellos, no saben d'eso ¿no t'acuerdas que veni-nos a enseñalos?

—¿Les vamos a enseñar na más lo malo?

—Ya podía ser, ya, que no aprendan más que eso.

—Ná... que nos hemos guelto tóos primos de es-tos mislines.

—Tanto como eso... ya han dao la orden de que si nos tiran, contestemos...

—Pero ¿habían dicho que nus callásemos?

—No hombre, no.

—¡Toma! no te icen qu'pues pasar por un cam-po, será qu'antes no podías...

—Es qu'es verdad... yo, asin se lo oi anoche al Capitán y aún decía más...

—¿Entavía?

—Sí, ice que esos que volan, ven tóos los días campamentos y zanjas como si fuan las trincheras nuestras...

—¿Será p'aprender... como hemos venío a ense-ñales...?

—Me parece a mi que a lo que hemos venío...

—No seas mal pensao... que tú...

—Sí, yo, en cuantico que veo humo, digo ¡fue-go...! si soy más malicioso...

—Y que lo digas... ¿a que no sabes lo que le está pasando a ese Krin que tanta rabia le tiés?

—Sí, que tú... lo quiés un porción ¿verdá?

—Tanto como querelo... pero me va dando lásti-ma, lo que hacen con él sus paisanos...

—¿Tamién él se deja goberná por los paisanos?

—Si digo los de su pueblo, fantasioso.

—¿Qué le hacen...? ¿güñios?

—Mas debe ser, porque ice el capellán que no pué salir de casa y le llevan la comía en una caja cerrá con muchas llaves...

—¡Recontra! y eso ¿por qué es...?

—Porque los guarrieles, s'han figurao que anda en tratos con nosotros y como no quien na con tú...

—Ya les daría yo a esos mostrencos; pero que quedarán?

Icen que no quien más que, hagamos ¡sus!

—Cabal... porque ellos quieran... que no nos hu-bian hecho venir... tóo eso, lo arreglaba yo, con seis u siete caminatas de esas que llaman agora pa-seos tácticos...

—Y eso ¿qu'es?

—Lo mesmo ice el teniente de mi sección, que no encuentra eso en la táctica.

—Ya se lo que será... debe ser eso de ir a un puesto y golverse... como tú en el pueblo cuando vas al monte y te güelves a casa a cenar...

—Si; asin debe ser, pòrque los que van, hacen como yo, llevan la escopeta...

—Como si no, por qué no se les pué provocar...

—¿Y si te provocan ellos?

—Es verdá; agora en cuantico que ellos soplen, tamién nosotros podremos saear el fuelle...

—No está mal, pero si es cierto lo qu'icen en mi pueblo, de que, el que da primero da dos veces, siempre tendremos una menos...

—Dirás una más.

—Si hablamos de manguzás, si, llevaremos aua de ventaja.

—¿Y tóo esto son cosas de los civiles?

—¿Quien...? como qu'aspera a que le den primero, denguno d'esos del tricornio?

—Si no digo esos, atontilao, digo los qu'han venío p'arreglar esto por lo civil, como se casan los republicanos...

—No se por qué dices ná de esos, porque donde están ellos, no llegan las mamporrás...

—¿Sabes maño, que va a resultarme majo ese de ser civil... de modo que aquello de las duras y las maduras, ya no...

—¡Claro! ¿no comprendes que pa uno solo son muchas las dos cosas? hay que repartirlas...

—No seas fato, hombre... si son muchas, con dar la metá a ca uno, de unas y otras...

—Si; con las maduras, ya podrías hacerlo, porque

cuando llegan se tien en la mano, pero las da como no se sabe donde ni cuando van a caer...

—Pero, si antes d'escomenzar, me dan la met las maduras, eso m'encontraré.

—A saber lo que te encontrarás,

—Güeno, pos ¿sabes lo que te digo? que asin vamos a denguna parte y se me figura a mi que hace mucha falta ir a cualquier lao... ¡vaya! las sas son como son y tóo tié una raya, de la que se pué pasar... si quien qu'esto s'arregle por lo vil, que lo igan y nosotros a casa... eso de qu' hablen y si no s'apañan, sean pa nosotros las drás, no dué ser y... no pué ser.

—¡Rediela! pos no está hoy poco furi... si se ran en la comi... como icen los de los Madriles...

—Eso de comi... no será cosa de comer... ¿vean,

—A sabelo, por que, según dice el cura d'erio pueblo, tóas las cosas que pasan en el mundo, se sabe, u faldas, u alpiste.

—Pos mía tú lo que son las cosas, aquí, me ce que es algo más fuerte.,

—Faldas ¿no...? ¿eh...? pero alpiste...

—Sí, pue qu'haiga alpiste, pero, hierro y m tampoco faltará...

—Eso... eso... es lo que yo pondría primero; los gitanos, jierro, mucho jierro... después, to mantequilla que los ceviles quieran, pa que no orín, pero antes, como cuando enterraron a Za no de agua, no.

—Chócala, maño ¡que lástima que no t'hagavil de esos altos!

Por la trascripción,

FERNANDO DE ALTOLAGUIRRE

DIVERSIONES Y ENTRETENIMIENTOS

El célebre predicador español Fr. Bernardino de Madrid, era íntimo amigo del duque de P... que solía chancearse y divertirse con él, como hombres, entrambos, discretos y de claro talento.

Una tarde de un viernes se hallaban reunidos en la celda del reverendo y no podían tomar el sabroso chocolate, porque Fr. Bernardino ayunaba.

En verdad, Fr. Bernardino, dijo el duque, que la vida de fraile no es nada envidiable. Tanta penitencia y mortificación, dormir sobre dura tabla, andar descalzo, no llevar ni siquiera una mala camisa, comer poco y mal, no tener voluntad propia, ni sosiego, ni gusto, es un tormento, en mi concepto insufrible. Si después de todo esto y del cansado coro, incesante estudio, la pesada tarea del confesonario, del púlpito y de la cátedra, llegase vuestra reverencia a condenarse, poi cierto, Fr. Bernardino, que sería una burla muy pesada.

—No hay duda, contestó el reverendo. Lo s y mucho. Pero ahora, decidme: Vos habéis nauó e en una elevadísima esfera, habéis tenido los manza res empleos de la monarquía, y por muchos tejo. habéis gozado el favor de los reyes. En vue magnífico palacio he visto inmensas riquezas, llantes adornos de exquisito gusto, en fin, una tentación digna de un monarca; opípara meos d abundantes y sabrosos manjares. Sois noble, te rícos y numerosos colonos; criados y dependie a millares; en vuestras cuadras muchos y preci caballos; trenes magníficos y numerosos coches materia de diversiones os he visto disfrutar co tes, bailes, saraos, cañas, toros, teatros y caceudin. Ahora bien, señor: si después de una vida tan ce y tan regalada, de una vida de placeres, os seis al cielo, ¿no sería una burla muy pesada, ospar que injusticia bien notoria?



Por JOSÉ ECHEGARAY

Toda grandeza acaba: las montañas se desmoronan, y hechas polvo, van al fondo del mar; los imperios se derriban, y hechos pedazos van al fondo de la historia y las glorias se apagan, y apenas dejan chispas en las lejanías de lo pasado.

¡Qué mucho que el león, el rey de las selvas, agonizara en el hueco de su caverna!

Fué poderoso: le llegó su hora y empezaron las oqueadas de su agonía.

A su lado estaba su hijo, el nuevo león, el príncipe heredero de los bosques, el rey futuro de todos los animales.

El monarca moribundo, y más que el monarca el padre, le daba penosamente el último consejo, el más importante.

—Huye del hombre—le decía:—huye siempre; no pretendas luchar con él.

Eres señor absoluto de los demás animales, no les temas; domínalos, castígalos, devóralos si tienes hambre.

Con todos puedes luchar, a todos puedes vencer; pero no pretendas luchar con el hombre: te daría muerte y sin piedad, porque es cruel, más cruel que los otros.

—¿Tan fuerte es el hombre?—preguntó el hijo.

—No es fuerte, no—replicó el padre.—Y continuó diciendo:—De un latigazo de tu cola le podrías matar por los aires como al más miserable animal.

—¿Sus dientes, sus colmillos, son poderosos?

—Son despreciables y ridículos: valen menos que los de un ratoncillo.

—¿Sus uñas, son tan potentes como mis zarpas?

—Son mezquinas, ruines y a veces las lleva sueltas; no, por las zarpas no conseguiría vencerte.

—¿Tendrá melenas como éstas, que nosotros sacudimos orgullosos?

—No las tiene, y algunos son calvos.

Aquí el león moribundo abrió enormemente la espantosa boca: o fué que quiso reír y no pudo, o fué que empezaba el estertor.

—Y las hembras de ese animal, ¿son temibles?

El leonazo hizo un movimiento como para levantarse; pero no pudo y se quedó pensativo, entornando los ojos y respirando penosamente con el hipo de la agonía.

Hizo un un esfuerzo y dijo al fin:—La hembra del hombre ¡es una real hembra! pero es más temible que el macho.

—¿Es mucha su fortaleza?

—Parece que no; pero es grande.

—¿Y tiene uñas, colmillos y dientes?

—¡Vaya si tiene colmillos y uñas!

—¿Y melena?

—¡Ah! ¡Hermosísima! Y el león lanzó el último rugido.

Después sólo pronunció estas palabras:

—Mi consejo, mi último consejo; no luches con el hombre... huye... huye del hombre... y sobre todo de la mujer.

Abrió la boca; quiso tragar aire; no pudo: se estremeció su cuerpo; dobló majestuosamente la cabeza, y murió el león padre.

Empezó el reinado del león hijo.

Cuando éste comprendió que su padre había muerto, no lloró, porque los leones no lloran; pero se tendió junto a él, acercó su cabeza enorme a la enorme cabeza del león difunto, y así se quedó un rato. Al fin el hijo se levantó: sacudió cola y melenas y rugió: ya no quedaba más que un león: el león era él.

Salió de la caverna: a zarpazos hizo rodar unos cuantos pedruscos, hasta cerrar completamente la entrada. El león muerto tenía ya su tumba, ni más ni menos que un faraón.

El león vivo se alejó por el monte y trompeteó el nuevo reinado con tres poderosos rugidos; pero aquella noche no devoró a ningún animal: no tenía hambre. Durmió poco y lo poco que durmió fué soñando con el último consejo de su padre. ¡El hombre! ¡El hombre! ¿Por qué? ¿Sería el hombre tan temible?

A la mañana siguiente despertó y se echó por el mundo. ¿Encontraría al hombre? Y si lo encontraba, ¿debería huir cumpliendo la última voluntad de su padre?

De pronto sonó algo estrepitoso y terrible: algo a modo de rugido. Debía de ser el hombre que rugía.

Pero no: era un borrico que rebuznaba con rebuznos formidables.

El león, por impulso que no pudo contener, acometió al borrico, le derribó y le sujetó con sus poderosas garras.

—¿Eres el hombre?—le preguntó.

—No—contestó el pobre animal.—No soy el hombre, ¡aunque he oído decir que algunos se parecen a mí! Es un burro, es un borrico, es un pollino, se dice de muchos:

—¿Y tú eres fuerte?

—Ya ves que no: me tienes sujeto, me clavas las uñas y no me muevo.

—Sin embargo, tu rugido es potente; no me dió miedo, pero me alarmó.

—No te fíes; hay muchos que rebuznan fuerte, y en el fondo son unos pobres diablos como yo, unos pollinos.

—¿Dónde encontraré al hombre?

—Sigue este valle, salva esa montaña y quizá lo encuentres al otro lado.

El león soltó al borrico y siguió su camino.

De pronto, algo se le enredó a una pierna; era una serpiente. Con violenta sacudida la arrojó a distancia, dió un salto y la sujetó con la pata.

—¿Eres el hombre?—la preguntó.

—No soy el hombre; soy la serpiente.

—¿Se parece a ti?

—Algunos a mí se parecen; como yo se arrastran, y como yo son venenosas.

—¿Dónde encontraré al hombre?

—Sigue por la montaña; al bajar de ella, acaso lo encuentres. Pero déjame, que pesas mucho.

Y forcejeó la serpiente y quiso morderle.

—Eres un animal muy feo—dijo el león.—A un borrico se le perdona; a un mal bicho se le aplasta y se le destroza.

Y aplastó y desgarró al reptil.

Continuando su camino pasó la cresta de la montaña y empezó a bajar.

De pronto vió un animal que corría, y saltando sobre él, sin esfuerzo alguno lo sujetó, porque era pequeño y poco robusto.

—¿Quien eres? ¿Acaso eres el hombre?

—Soy el zorro—dijo el animalejo,—y valgo tanto como el hombre por mi travesura, aunque los hay muy zorros; entro en sus corrales y me como sus gallinas, y él sólo aprovecha las que yo le dejo.



—¿Pero le conoces?

—Mucho y desde hace mucho tiempo.

—Pues, ven conmigo.

Y el león y el zorro echaron a andar y pronto penetraron en el bosque.

En esto saltó un mono, se subió a un árbol y desde arriba hizo gestos burlescos a su dueño y señor, el rey de las selvas; hasta llegó a rascarse en forma indecorosa regiones retrospectivas.

—¿Qué animal es ese?—preguntó el león a su acompañante el zorro;—¿es acaso el hombre?

—No es el hombre; pero se le parece mucho. Algunos suponen que son hermanos, o, por lo menos primos.

—¡Que el hombre es así!—dijo el león, y lanzó un rugido a modo de formidable carcajada. Pero entonces mi pobre padre deliraba. ¡El hombre temible!

¡Temible ese engendro ridículo! Voy a buscarle siquiera por el gusto de cortarle la cola.

—Ya no la tiene—dijo el zorro con malicia,—la ha ido consumiendo.

—¡Adelante! ¡A buscar al hombre! ¡A domar su orgullo! ¡Orgulloso un ser tan ruin, tan despreciable, tan malvado, tan ridículo! ¡Un ser que se part

ce al borrico por el entendimiento, a la serpiente por lo rastrero y venenoso, al mono por la figura, y a quien el zorro le come las gallinas! ¡A él! ¡A él!—rugió el león con poderosos rugidos.

Otro animal le cerró el paso; le desafió valiente; le ladró furioso.

—No hables mal del hombre, animal, bárbaro y salvaje. El hombre es bueno, es noble, es mi compañero: parte conmigo su pan, duermo a los pies de su cama. Si le ofendes me ofendes a mí: si luchas con él, lucharé a su lado; mi cuerpo será escudo que pare tus zarpazos. Eres valiente—dijo el león.—Quien cuenta con tan buen amigo, algo bueno tendrá.

—El hombre no tiene nada bueno, como no sean sus gallineros—refunfuñó el zorro.

Pero un águila real llegó desde un picacho y tomó parte en la discusión.

—Calla, animalejo ruin: el hombre es un animal de cuenta: lo digo yo, que miro las cosas desde muy arriba.

—Lo dices y lo defiendes porque te adula, poniéndote por gala y vanidad en sus escudos de piedra.

—Lo digo porque lo sé, y porque un día me lo reveló Jove en confianza.

El león levantó la cabeza, y preguntó:

—¿El hombre vuela como tú?

—El no vuela: pero en su cabeza, como en jaula misteriosa, lleva un ave que vuela más que yo y que sube más alto.

—¿Cómo se llama?

—El pensamiento.

—No le conozco.

—Tampoco yo.

El león se quedó pensativo. ¿Qué sería el hombre?

¿Qué debería hacer? ¿Respetar la última voluntad del león moribundo o buscar resuelto y domar valeroso al que le pretendía ser rey de la creación?

Vaciló, pero el zorro le dijo:

—Eres el animal más fuerte que existe: eres nuestro soberano, ¿y vas a huir cobardemente ante el hombre, de quien me burlo yo así todos los días y por de contado todas las noches? ¿Quién como tú? ¿Quién se te iguala?

El león se decidió a buscar al hombre y a combatir con él.

Continuó caminando por el bosque con el zorro al lado; el perro delante, el mono de árbol en árbol y el águila por los aires.

—Al fin, el zorro le dijo:—Mira, allí está. Aquel que va a caballo con arco y flechas, aquél es el hombre.

—Pero aquel animal que cruza a lo lejos es muy grande y tiene cuatro patas, y tú me dijiste que el hombre se parecía al mono.

—Es que el hombre, a veces, tiene cuatro patas o las merece—replicó el zorro con sorna.—De todas maneras, has de saber que aquel hombre va a caballo.

—¡Pues a él!—rugió el león, y avanzó potente y valeroso.

Empezó la lucha.

El hombre a veces huía, a veces disparaba una flecha; y en retiradas y acometidas y evoluciones, atrajo al león hacia unos matorrales.

De pronto, al dar el león un salto, le faltó tierra y cayó en un foso profundo.

Quiso salir y sintió que unas fuertes ligaduras le sujetaban manos y pies, y todo el cuerpo.

Había caído en una trampa; estaba perdido. Después de bregar un rato lo comprendió, y murmuró con roncadas voces:—Mi padre tenía razón, debí huir del hombre; pero ya es tarde; y se dispuso a morir con dignidad, que es lo que todo el mundo debe hacer cuando se convence de que la muerte llega.

El león se quedó inmóvil y dobló la majestuosa cabeza.

Al borde del hoyo se asomaron con curiosidad el hombre, el perro, el zorro y el mono; el águila se puso a plomo y miró desde arriba.

El hombre le arrojó una piedra al león a ver si podía aplastarle la cabeza.

Pero el león le dijo:

No me pegues ni me hieras en la cabeza, que la tengo muy dura, y tampoco es ella la culpable. Hiéreme con una de las flechas en los oídos; *los culpables son ellos, que no oyeron el consejo de mi padre: hiéreme en el corazón, que no le quiso ni respetó como debía.*

Y volviéndose el león, presentó el noble pecho.

El hombre, que a veces es compasivo, atendió a su ruego, le disparó una flecha y el león quedó muerto en el fondo de la fosa.

El hombre se inclinó gozoso, pensando:—Hermosa piel; se la arrancaré en cuanto me asegure que ha muerto.

El zorro se deslizó mirando al hombre de reojo, y diciendo para sí:—Ahora que estás entretenido, voy a comerme tus gallinas.

El mono saltó sobre el perro, y en él se montó imitando al hombre; caballo perruno y caballero cuadrumano, salieron corriendo por el bosque.

El águila se remontó, diciendo:—El hombre mató al león; hay que subir mucho para que no me alcance; ¿quien sabe si algún día me alcanzará?

DEL TIEMPO VIEJO

CÓMO MURIÓ CÉSAR BORGIA

En la noche del jueves 11 de Marzo de 1507 estalló en Viana, villa del reino de Navarra, una furiosa tormenta. Los negros nubarrones que encapotaban el cielo hacían completa la lóbreguez de la noche, y sólo a la súbita y momentánea luz de los relámpagos podía distinguirse sobre la robusta torre de la iglesia de San Pedro el estandarte real, juguete de los vientos, que sin piedad le desgarraban. Tan calamitosos y revueltos eran aquellos tiempos; tan erguidas andaban la rebeldía y ambición particulares, que necesaria era esta señal de dominación para conocer si un pueblo situado dentro de los límites de la manarquía Vasca obedecía, o no, a sus reyes D. Juan III y doña Catalina. En el caso presente hasta las apariencias nos engañaban.

Cierto es que aquella noche albergaban los muros de Viana nada menos que a la primera de las dos augustas personas, acompañada de un ejército demasiado numeroso para guarnición de la villa; pero el punto más interesante de ésta, el castillo, situado dentro de sus mismas murallas y en el extremo oriental, estaba muy lejos de reconocerle por dueño y señor. A la bandera del monarca, donde se veían pintadas las famosas cadenas y esmeralda de Navarra, oponíase sobre las almenas de aquél otra bandera con una roca, castillo y escala, escudo de armas del conde de Lerín, condestable del reino, y revelado contra D. Juan. Vasallo era el conde tan poderoso, que a veces hacía sombra a la majestad, y tan turbulento y descontentadizo, que ni los halagos y humillaciones, ni las amenazas y rigores de ésta, podían contenerle mucho tiempo en tranquila obediencia y pacífica posesión de sus estados.

En la época de nuestra historia tan de cerca le hostigaba el rey, y de una manera tan cruda y vigorosa, que parecía impropia de su mansa y apacible condición. Ya no quedaba a aquel vasallo, que tenía humos de soberano, más plazas que las de Larraga, Lerín, y el castillo de Viana, que parecía próximo a sucumbir ante el ejército realista, tan numeroso y mandado por el capitán más grande de su siglo, a no haber existido en él Gonzalo Fernández de Córdoba: por el célebre *César Borgia*.



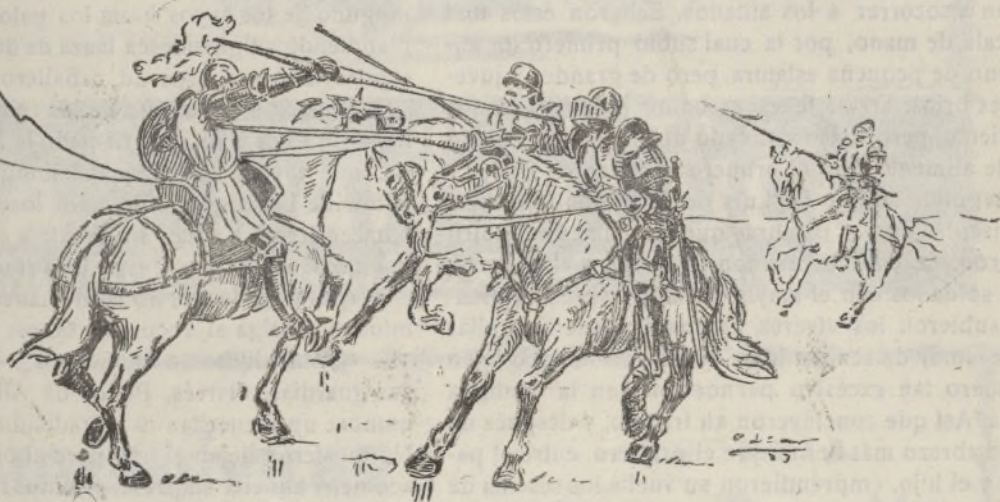
César fué lanzado al mundo como un anacle N por medio del más horrendo sacrilegio. Entró nació joven en el gremio de los pastores de Jesucrísm recibiendo el Capelo, y la investidura de los oría e pados de Valencia y de Pamplona. Como no Ni hijo de matrimonio, valiése para legitimar su mión miento, circunstancia indispensable para aqua ma dignidad, de una horrible farsa que autorizó surios dre el Sumo Pontífice Alejandro VI. Torpeme

namorado de su hermana *Lucrecia*, mandó asesinar a su marido; y abrasado de celos al ver a su hermano D. Juan Borja, duque de Gandía, algo cañoso con la misma *Lucrecia*, apostó asesinos para que le matasen en el puente del Tiber y le tirasen al río. Esta muerte hizo recaer en César todos los estados de su familia; y dueño del ducado de Gandía, renunció en público consistorio sus dignidades y órdenes eclesiásticas con ánimo de casarse con una hija del rey de Nápoles. Para que favoreciese sus amorosas pretensiones llevó un Capelo al obispo de Septa; pero no habiendo tenido aquéllas el feliz resultado, envenenó por despecho al desgraciado obispo, y se desposó con doña Carlota, in-

mundicias, pensaban entregar su fortaleza; porque unos y otros eran navarros.

La tempestad agitaba con furor sus negras alas que entoldaban la inmensa concavidad del cielo. Persuadido César Borja de que nada tenía que temer de los exánimes sitiados; mandó retirar las centinelas que tenía alrededor del castillo. Tan deshecho era el temporal, que temió no se quedasen arrecidas o sufocadas.

En efecto; nada más que su constancia y sufrimiento podían oponer los bravos defensores; pero no sabía el duque que a tres horas de distancia, en la villa de Mendavia, velaba un hombre atrevido, inquieto por la suerte del castillo, y más aun por



anta de Navarra, hija del rey D. Juan III. Su padre le nombró luego general de las armas pontificias, y el rey de Francia le dió el ducado de Valentinois. Hizo sus grandes hazañas militares con una crudeza y perversidad de corazón inauditas. Monstruo con apariencia de hombre y con entrañas de tigre, que no puede compararse con ninguno de aquella poca, a no ser con su mismo secretario Mahiavelo.

Poco antes de pasar a Navarra el duque de Valentinois, tenía preso el rey católico en el castillo de la Mota de Medina; pero escapándose de allí, se acogió a la protección de su suegro el monarca de Navarra. Puesto a la cabeza de las tropas reales, no tardó en hacer muy poco tiempo, estaba impaciente por exterminar la rebelión que tan mezquina gloria ofrecía el émulo del Gran Capitán.

Ni los sitiadores dejaban de seguir con obstinación el cerco del castillo; ni los sitiados, flacos y amarillos, devorados por el hambre y sed más raras, que les obligaban a sustentarse de viles in-

la de un hijo que dentro se encerraba. El conde de Lerín, quería salvar a su primogénito, gobernador de aquel alcázar, y los obstáculos del arte y de la naturaleza parecen débiles al amor paternal.

Así fué, que en medio de aquella recia borrasca, se vieron venir por las llanuras de Mendavia sesenta caballos a todo escape, cargados con sacos de harina y panes cocidos, y montados por intrépidos ginetes, que con grave y sereno rostro desafiaban la furia de los elementos. Antes de trepar la escarpada pendiente sobre la que está fundado el castillo por la parte exterior de la villa, detuvieron el paso a los fogosos caballos, y con el mayor silencio se apearon; y subiendo en hombros las vitualas, llegaron hasta una puerta falsa de la fortaleza, cuyo umbral se levanta algunas varas del suelo, para hacer más difícil su acceso.

El castillo de Viana forma un cuadrilongo cuyos lados mayores son los del Norte y Mediodía. En sus cuatro ángulos se elevaban otras tantas torres salientes, que defendían con sus flancos llenos de

saeteras las cortinas de las murallas, coronadas de almenas, y terraplenadas hasta los adarves. En medio de esta esplanada había otro cuerpo de fortificación que se llamaba el alcázar; que consistía en un robustísimo torreón de figura redonda, cuyos muros de piedra sillar tienen tres varas de grueso. Descollaba sobre toda la fortaleza, como el cetro del líbano sobre los arbustos de los campos. Por la parte del Norte y Occidente, que miran a la ciudad, debió tener el castillo un grande foso y puente levadizo para defender la puerta principal; pero por la de Oriente y Mediodía no hubo necesidad de él a causa de lo escarpado del terreno. En este último lado estaba colocada la puertecilla falsa, a cuyo pie aguardaban los sesenta guerreros, que venían a socorrer a los sitiados. Echaron éstos una escala de mano, por la cual subió primero un anciano de pequeña estatura, pero de grandes y juveniles bríos: arriba le esperaba un joven no menos valiente, pero más extenuado por la falta de sueño y de alimento. Era el primero el conde de Lerín, y el segundo su hijo D. Luis de Beaumont. Abrazáronse; las tiernas palabras que mutuamente se dirigieron, se confundían con el trueno y el huracán; los soldados con el mayor silencio y apresuramiento subieron los víveres, no atreviéndose a resollar por temor de ser sentidos de los sitiadores, que en número tan excesivo pernoctaban en la contigua villa. Así que concluyeron su trabajo, y después de otro abrazo más tierno que el primero, entre el padre y el hijo, emprendieron su vuelta los sesenta de facción, calados de agua y enlodados hasta el yelmo. D. Luis de Beaumont los siguió algún tiempo con la vista; y perdidos luego en la oscuridad, cerró aquella puerta, que desde entonces se la llamó: *Puerta del socorro*.

La tempestad huyó con las tinieblas: la aurora presenciaba atónita los terribles desastres de aquella noche; y al silbido de los vientos sucedió el bramar de los torrentes, que enriquecidos con despojos brotaban de las más áridas colinas. Las gentes del pueblo y los soldados del rey salían a los adarves de la villa, y vieron con sorpresa a los rebeldes que huían presurosos, y que satisfechos del buen éxito de su empresa, gritaban: «Beaumont! ¡Beaumont!

César Borja oyó sus desaforadas voces, e informado de su origen, juró vengar aquella burla y ofensa hechas a su pericia militar. Mandó tocar alarma: vistió el arnés, ayudado de su criado Juanicot, que lo había sido del conde de Lerín, y bramando de cólera, no sufriendole su orgullo y su impaciencia al retardar un momento la venganza, salió antes que sus tropas estuviesen dispuestas. La

tradición cuenta que al salir por la puerta de la lana, se le fueron las manos al caballo, animal bruto y soberbio, hasta dar con la cabeza en el suelo que por la lluvia estaba muy resbaladizo; y aquel hombre feroz, en vez de hacer mérito de tan aciaca circunstancia, que según nuestros abuelos, de tenerla por de mal agüero, prorrumpió en una pantosa maldición; espoleó fuertemente al caballo y ciego de rabia prosiguió su camino. Seguíale rey su suegro a poca distancia con más de mil caballos y triple infantería, y César iba diciendo voz atronadora: «¿Donde, donde está ese condado? Que juro a Dios, hoy es el día en que lo tendré matar o prender y no he de parar hasta que enteramente quede destruido, sin perdonar la vida a ninguno de los suyos hasta los gatos y perros, blandiendo su gigantesca lanza de dos hierros, prosiguió: «Esperad, esperad, caballeros».

Así fué en seguimiento de los rebeldes hasta que llegaron éstos a un sitio llamado la *Barranca Sada*, que forma una pequeña hondura. Viendo el conde de Lerín que ninguno de los suyos se atrevía a hacer frente a aquel insultante y arrojado descomulgado; les animó con estas palabras:

—«¿Es posible que no ha de haber alguno de vosotros, que salga al encuentro de ese caballero?»

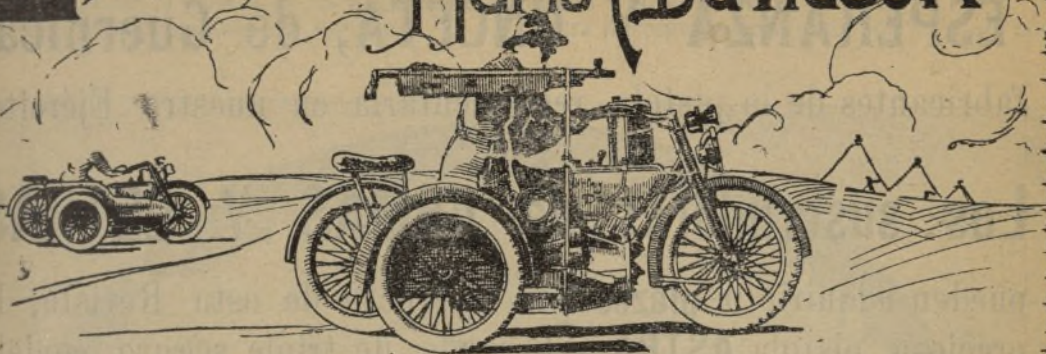
—«¡Vol...! dijeron a un tiempo tres hidalgos sus guardias, Garcés, Pedro de Allo, y otro cuyo nombre no recuerdan ni la tradición ni la historia. No quisieron dejar el uno para el otro la gloria acometer aquella empresa; y juntos fueron a encontrar a César en lo más hondo de la Barranca Sada. A pesar de ser el combate tan desigual, hizo durar mucho tiempo la destreza y el valor del conde, que, hasta que al tiempo de levantar el brazo para dar una lanzada a uno de ellos; Garcés le traspasó con la suya por la parte del lado que queda descubierta del arnés, al hacer aquel movimiento. Caído muerto el famoso César Borja con tremendo golpe de lo alto de su caballo, el día 12 de Marzo por la mañana del año 1507; pocos momentos después haber pisado el territorio de la diócesis de Pamplona, de cuyo obispado había tomado posesión el tal día del año 1492.

Los hidalgos que no le conocían, le despojaron de sus ricas armas y vestiduras, cubriendo tan solo con una piedra lo que el pudor no les permitía dejar descubierto: y sumergido en un lodazal, y dando en su propia sangre abandonaron el cadáver de aquel hombre, cuyos crímenes, bosquejados por nuestra pluma estremecida de horror, desvanecen la compasión que debía inspirarnos su miserable fin.

NAVARRO VILLOSLADA

LA MOTOCICLETA MILITAR

es la **Harley-Davidson**



EXPOSICION Y VENTA
J. A. DE LANDALUCE
 MARQUES del RISICAL - 7 - Madrid

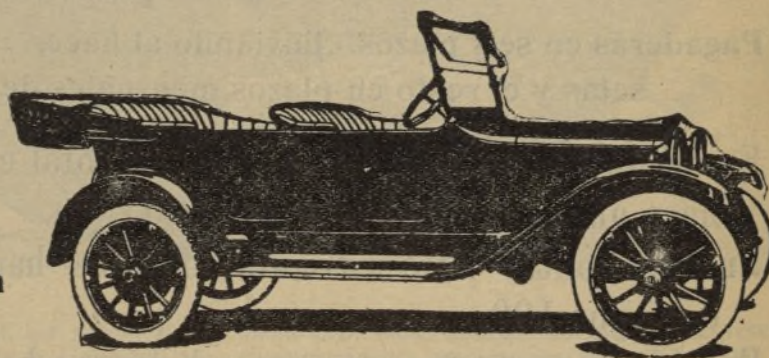
AUTOMÓVILES
DODGE BROTHERS

AGENCIA
 Auto - Tracción
 (S. A.)

Garage

Talleres

Exposición



Martínez Campos, 49

MADRID

Teléfono J-80

INTERESANTE

Por convenio con la Casa

ESPERANZA Y UNCETA, de Guernica

fabricantes de la pistola reglamentaria en nuestro Ejército.

Los suscriptores de ARMAS Y LETRAS

pueden adquirir a **plazos** por conducto de esta Revista, la preciosa pistola **ASTRA** reformada, de triple seguro, modelo ultramoderno calibre 6,35.

Tiene todas las ventajas:

No se puede disparar por equivocación.

No se puede disparar por golpe contra el suelo.

Sacado el cargador, no se puede disparar el cartucho que queda en la recámara.

Indica el exterior, si está o no cargada.

Ofrece las máximas garantías. Gran precisión. Rápido desarme.

Precio, 46,50 pesetas.

Pagaderas en seis plazos. Enviando al hacer el pedido 11,50 pesetas y el resto en plazos mensuales de 7 pesetas.

Enviando por anticipado su importe total en giro postal, se hace un descuento de 10 por 100.

Enviada contra letra a treinta días, se hace un descuento de 5 por 100.

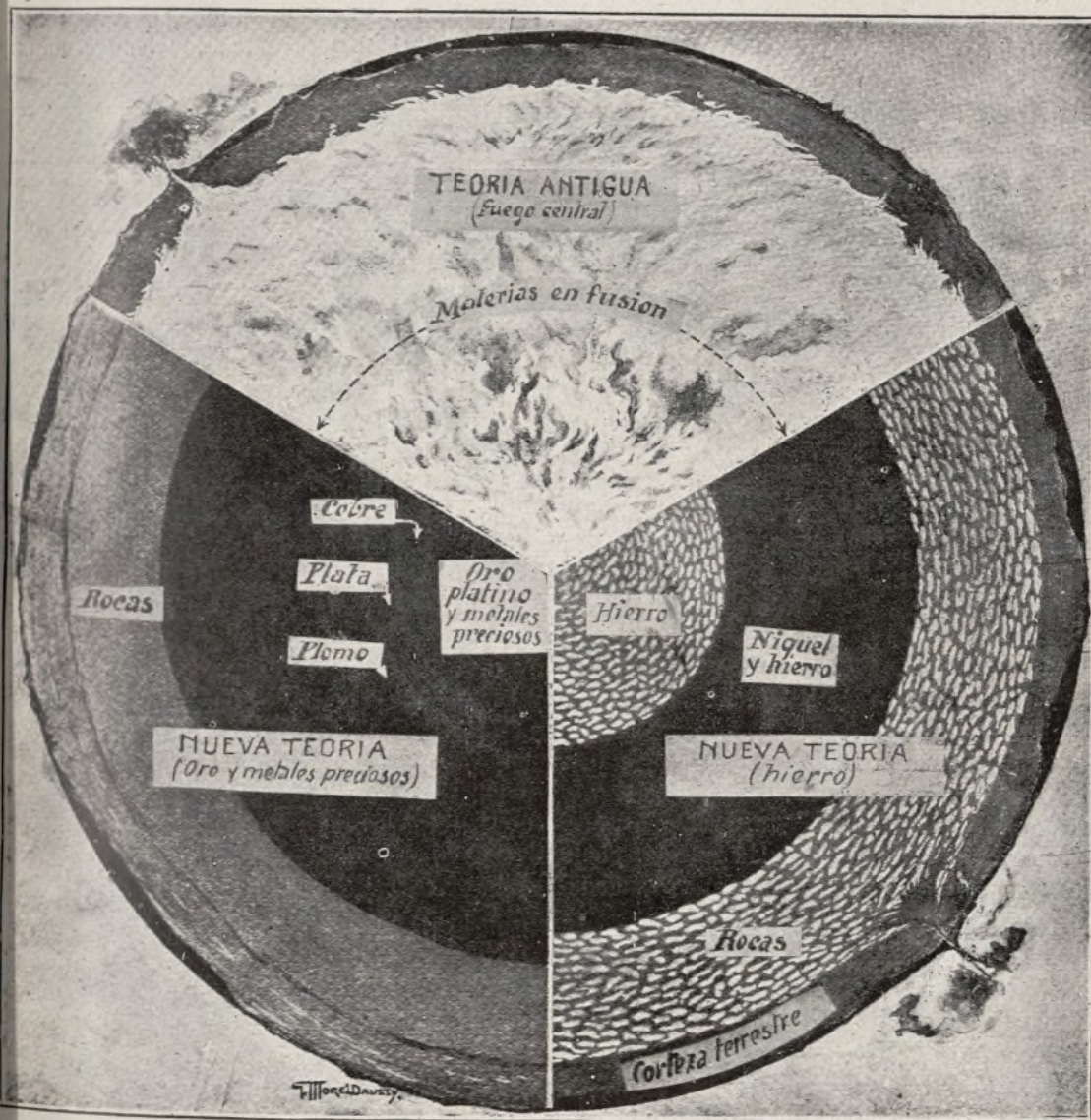
Enviada en paquete contra reembolso, se hace un descuento de 5 por 100.



Según una teoría hace largo tiempo admitida la tierra contenía en su centro una masa en fusión llamada «fuego central» y la corteza superficial en que habitamos representa una masa enfriada del astro, que no es más que un pequeño sol apagado.

sobre una capa de rocas ligeras, apoyadas en un enorme núcleo central compuesto de plomo, plata y cobre, y más al centro, de oro sólido, de iridio, platino y otros metales preciosos.

Otra ducergencia profunda con las ideas comun-



Las nuevas teorías acaban de ser propuestas. Según la del profesor Hobbs, de la Universidad de Michigan, el centro de nuestro globo, en lugar de estar en ignición está constituido por un núcleo sólido de mineral de hierro, rodeado de una espesa capa de hierro y níquel y separada esta capa de la corteza terrestre por una zona importante de terrocoso.

Por el contrario, el profesor Washington del Instituto Carnegie, opina que nuestros pies reposan

mente profesadas es la que concierne a la presencia de estos metales preciosos en la superficie del globo; en efecto, mientras que la teoría clásica atribuye la presencia de los metales preciosos en la corteza superficial de la tierra, a un origen volcánico, las dos nuevas teorías admiten, sin suministrar una explicación científica, que los diversos yacimientos de estos metales preciosos son debidos a filtraciones de agua caliente mineralizada que provienen de la profundidad de la tierra.



Cómo se enseña a saltar a los caballos

Para que un caballo aprenda a saltar, lo mejor es empezar a enseñarle cuando sólo tiene seis meses.

Se le pone la comida en otro lado de una valla tirada por el suelo de modo que el animal haya de verse obligado a pasar o saltar por encima de ella, para llegar al pienso. Así que se ha acostumbrado a la vista de aquel obstáculo, se va levantando poco a poco la valla. En el transcurso de un mes, la elevación de ella puede ser ya de quince centímetros: no más.

El progreso debe ser muy gradual, tanto que se considera suficiente de cinco a ocho centímetros cada mes.

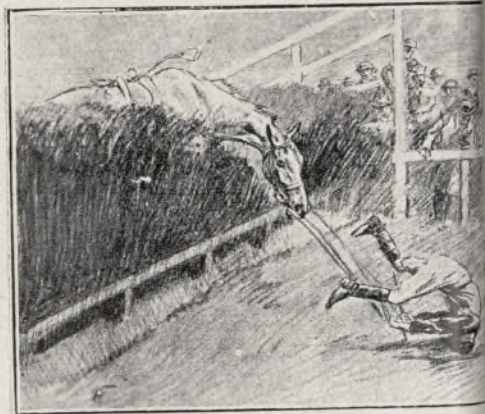
Cuando la parte alta de la valla se encuentra a 60 centímetros del suelo, se la debe dejar a esa altura durante algún tiempo con objeto de que el potro adquiera por completo la costumbre de saltar.

Si se quiere que el animal llegue a un grado de instrucción absoluto, entonces se le debe enseñar a lo que se llama salto de circo (que consiste en una doble hilera de vallas, o de postes y barras colocadas en un círculo de las dimensiones de un circo. Se pone al potro entre dos de las vallas; una persona lo tiene sujeto con rienda larga y le tira suavemente de ella para hacerle saltar mientras que otro le hostiga o mejor dicho le amenaza con el látigo. Al enseñar a saltar a un caballo, la persuasión vale más que la fuerza.

A los tres años, el potro debe ya saltar unos 90 centímetros; pero antes de esa edad se le ha debido acostumbrar a la silla. Al principio protestará con-

tra semejante innovación y demostrará su descontento coceando y tratando de arrancarse con los cascos de la silla. Después de unas cuantas pruebas se cansará y llegará a saltar, aun cuando sienta que los estribos le están dando en los ijares.

Cumplidos los tres años conviene acostumar al potro llevar jinete. Al principio deberá montar un chico de poco peso, y si puede ser el mo-



En un salto corto el jinete es despedido en apuro y caído.

generalmente le cuida, mucho mejor, porque el animal le resistirá menos que a un extraño.

En cuanto a los primeros ejercicios después de montado, cada domador tiene sus triquiñuelas para convencer al potro y hacerle saltar vallas.

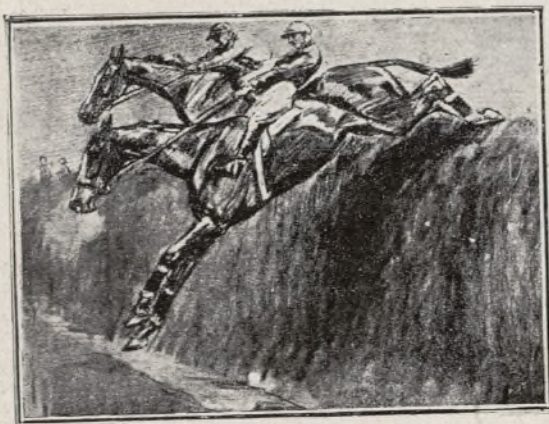
Una vez montado no se le debe hacer saltar que vallados sumamente bajos y arroyuelos estrechos.

Los que entienden algo de caballos saben que es muy perjudicial que un potro se niegue cuando está en los primeros pasos de su educación, o que se caiga en una de las primeras pruebas, porque entonces lo probable es que se quede tímido para saltar toda su vida.

Al hacer sus primeros ensayos en el salto conviene dejarle la rienda bastante suelta. Un caballo acostumbrado a salvar arroyuelos o vallados no tendrá dificultad en salvar otros mayores.

En la mayoría de los casos el mejor es el que se pone delante un caballo viejo. En la educación de los animales, ya sea por sus padres o por el jinete, la fuerza del ejemplo es suficiente.

Uno de los problemas más discutidos entre los naturalistas es el papel que hacen la inteligencia y el instinto en la enseñanza de los animales.



En los obstáculos de dos metros de altura, el caballo lanzado, requiere toda su energía y libertad de acción ayudado por el jinete.



Nada tan atrayente como un caballo conducido por bella amazona que, en plena cacería, salta cuantos obstáculos se ponen en su camino por alcanzar la perseguida pieza.

Se educan por experiencia y a fuerza de estímulos y castigos o sólo por la fuerza de su inteligencia. En el caso del caballo no cabe duda de que el salto no es espontáneo sino que hay que enseñárselo.

Si se dejara un caballo completamente solo y viese en estado salvaje, jamás aprendería a saltar.

En muchas cuadras el discípulo y el caballo viejo que le sirve de maestro o de ejemplo están en pesabres vecinos uno de otro: de esta manera el potro se acostumbra a la compañía de su profesor y le sigue con más facilidad.

Para enseñar a un caballo a saltar por donde hay agua, conviene llevarlo primero a arroyuelos estrechos que poco a poco se van ensanchando de modo que el potro no note la diferencia de anchura y los salte sin repugnancia hasta llegar a salvar zanjaas llenas de agua bastante anchas.

En caso de resistencia, el caballo viejo sirve para mucho, porque viéndole saltar, el potro le sigue sin vacilación. La clave para enseñar a los caballos a saltar, ya sea obstáculos o agua, es mucha paciencia y no tener prisa para educarlos.

Pensar que se puede educar un caballo en seis semanas es tontería con la cual no se consigue más que estropear a los potros.

Los aficionados al polo, a correr liebres y sobre todo a correr zorras, saben demasiado que los caballos buenos para esos ejercicios se educan a fuerza de tiempo y paciencia. Los *hunters* de primera clase cuestan excesivamente caros.

Los ejércitos europeos consignan sumas importantes destinadas a la educación de los caballos, tanto como a la de los jinetes.

En los de Alemania y de Italia se enseña a todos los caballos de los regimientos de caballería a saltar y a hacer otra porción de ejercicios.



El jinete en el impulso del salto, sostiene al caballo a fin de salvar el obstáculo sin un descenso violento.



PARA APRENDER A NADAR EN 15 MINUTOS



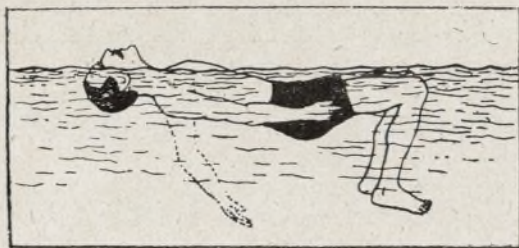
Dejando a un lado las reglas convencionales que dan los profesores de natación, y tomando como



base las leyes de la naturaleza, cualquier persona puede aprender a nadar en quince minutos. He aquí el método que puede seguirse:

El principiante empieza por ir a la playa y ponerse frente al mar, considerándole como un amigo, no como un elemento peligroso. El mar mismo se encargará de sostenerle si se confía a él. Ante todo, hay que tener serenidad para extender el cuerpo por completo. Basta fijarse en la forma y posición de los peces. Para nadar, un pez no se hace nunca un ovillo. El agua no sostendrá jamás al nadador que se encoge y apoltona.

Tendiéndose en la playa, con el cuerpo recto como una flecha y levantando la barbilla todo lo posible, se aprende la manera de sostenerse en el



agua. En esta posición una persona puede flotar en el océano, un tiempo indefinido. La explicación está

en que en esta posición todo el cuerpo descansa sobre el agua, que por consiguiente, se puede sostenerlo. Los principiantes suelen levantar la cabeza instintivamente para ver dónde están. Esto debe hacerse nunca, porque la cabeza de un hombre pesa cerca de doce kilos, y tan pronto como este peso se separa del contacto del agua, esta persona no puede sostenerlo. No hay que olvidar que los metidos en el agua pesamos mucho menos que fuera de ella.

Después de esta lección preparatoria, el nadador en embrión puede ya meterse en el agua, procediendo por precaución, que ésta no pase de la altura del pecho. Allí repite lo mismo que ha hecho sobre la arena, es decir, se tiende a lo largo con el cuerpo recto y sin hacer ningún movimiento.

Cuando una ola se va a romper contra él, no debe más que cerrar bien la boca. Al cabo de algunos minutos notará que el mar, al que tanto temía, le sostiene sin ningún esfuerzo.



Cuando se ha conseguido esto, se extienden los brazos a los lados, y se van deslizando por encima del agua hasta que las palmas vuelven a tocar las caderas. Al mismo tiempo, se levantan las rodillas pero no fuera del agua, sino extendiéndolas y levantándolas todo lo posible y levantándolas tan sólo al nivel de la cadera. Después se estira el pie bruscamente de modo que el talón, y no los dedos, encuentre un punto de apoyo en el agua. Este movimiento es el que le impulsa a uno hacia adelante.

Una vez que el nadador ha aprendido a sostenerse a flote y a nadar de espaldas, se le enseña con el mismo método, a nadar de costado y de frente.



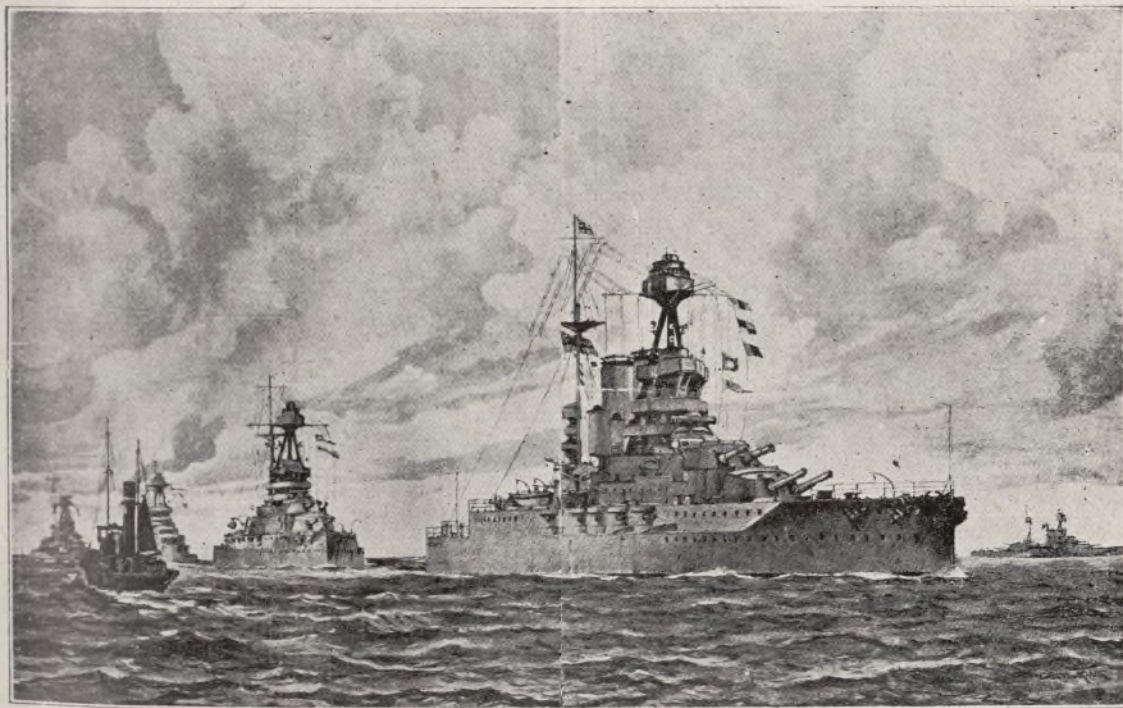
LOS NUEVOS ACORAZADOS INGLESES

El Almirantazgo inglés guarda cuidadosamente el mayor secreto sobre las características de los dos grandes acorazados que ha comenzado a construir. Ahora bien, como es ésta una cuestión que interesa en particular a los marinos de los Estados Unidos. La flota rival de Inglaterra, éstos han hecho todo lo posible para romper el secreto, y parece que lo han conseguido. El órgano oficial del «Navial Institute» americano ha revelado todas las particularidades de los dos grandes navíos de combate, el «Nelson» y el «Rodney».

Ambos desplazarán 35.000 toneladas, o sea el

dos en grupos de tres en tres torrecillas. Es interesante hacer constar el cambio completo de ideas del Almirantazgo inglés, que hasta aquí no había querido creer en las torrecillas triples.

Dos de estas torrecillas de tres cañones van colocadas en el castillo de proa, y la tercera detrás del puente, y en la parte delantera de la chimenea, de modo que toda la parte de popa del buque va desarmada, y, según parece, será utilizada para el vuelo y aterrizaje de los aviones del buque, cosa que revela la gran importancia que se da al elemento aéreo de combate.



máximo autorizado por los acuerdos de Washington. Cada uno de éstos costará 6 millones de libras; es decir, la respetable cantidad de 173 millones de pesetas al cambio actual. Tendrán 32,30 metros de longitud y velocidad 23 nudos. Todo el combustible que llevarán será líquido, y las hélices estarán movidas por turbinas de movimiento regulado por engranajes. El aprovisionamiento de petróleo será muy considerable, de modo que les permitirá tener un radio de acción superior a todos los demás buques de guerra.

El armamento se compondrá de una batería principal de nueve cañones de 400 milímetros, coloca-

El armamento secundario de estos dos acorazados ingleses se compondrá de doce cañones de 150 milímetros, repartidos dos a dos en seis torrecillas, que irán tres en cada flanco. Poseerán, además, doce cañones de 100 milímetros de grandes ángulos de tiro adecuados para combatir a los aviones, cañones que irán en parejas de dos. Como complemento del armamento, los barcos éstos llevarán un cierto número de tubos que lancen torpedos Whitehead de 525 milímetros de diámetro.

Las noticias sobre el sistema de protección son menos precisas. Se cree que la coraza de los flancos tendrá 323 milímetros de espesor lo más, y se enla-

zará con tres puentes acorazados, de ellos uno superior, quedando así resguardada de los bombardeos aéreos. Una faja acorazada especial cubrirá las barbetas de las tres torrecillas principales, la torre de mando y quizás también las bases de las chimeneas, esto para evitar las pérdidas de velocidad por

reducción de la presión y del tiro de las calderas, en caso de perforación de las chimeneas por proyectil.

Tales serán en líneas generales las características de estas dos máquinas de guerra que tiene Inglaterra ahora en construcción en sus astilleros y que botará dentro de dos años.

COSAS DE ACTUALIDAD



LOS OFICIALES MAS VIEJO Y MAS JOVEN
DEL EJÉRCITO

El Capitán general Don Valeriano Weyler acompañado del Alférez Don Luciano García-Machifena, que no ha sido destinado a cuerpo por no tener la edad mínima para poder ejercer el mando de tropas.



NUEVOS ELEMENTOS DE FORTIFICACION

S. M. el Rey (1), con el Comandante de Ingenieros Señor García de la Herran (2), examinando el sistema de fortificación rápida, inventado por éste. (Foto. Duque).

CURIOSIDADES Y ENTRETENIMIENTOS

Fué un caballero a hacer una visita a una familia, y como al entrar en la sala notase que había muchas feas, saludó a la señora, dió una vuelta sobre los tacones, y se marchó. Al ver tal evolución, el dueño de la casa, alarmado, creyendo que se había puesto malo o tenía alguna necesidad apremiante, salió a la escalera, y le dijo:

—¿Qué es esto? ¿Te has puesto malo? ¿Por qué nos dejas así?

—No, no es nada. Hace más de un mes que no salgo de casa por no tropezar con feas en la calle, pero como ahora las veo reunidas en tu casa, aprovecho la ocasión para dar un paseo.

* * *

Cornelia, la celebrada hija de Escipión, fué día a visitar a una de sus amigas, que gozaba de alegre, loca y casquivana. Como Cornelia era mujer honesta, digna y comedida, quiso su amigo herir su orgullo y amor propio enseñándole todos sus alhajas, qué eran de inmenso valor.

—Conozco su mérito y su valor, dijo Cornelia sin que sea jactancia, si tienes la bondad de ir a casa, te enseñaré otras mucho mejores.

Llena de curiosidad, fué la amiga, en efecto devolver la visita. Cornelia, después de entretenerla algún tiempo, presentó a sus hijos, que eran doce, y dijo a la dama:

—Mira estas son las preciosas alhajas que me regalado mi marido.

¿POR QUÉ DORMIMOS...?

El sueño es uno de los problemas más oscuros de la fisiología, y las explicaciones que se han dado de él siempre, dejaron algo que desear.

Las pasaremos por alto entrando de lleno en la moderna teoría, empezando por definir el sueño.

El sueño es un estado especial del organismo, caracterizado por su reposo casi total. El cumplimiento de las funciones necesarias para la vida se reduce al mínimo, y las relaciones con el mundo exterior quedan momentáneamente rotas.

Sabemos, en efecto, que mientras dormimos, el corazón late, el pecho se levanta, y se baja según el ritmo de la respiración, y los fenómenos íntimos de la nutrición, se efectúan.

Todo esto, muy disminuído. La respiración es más lenta, el pulso late más despacio, y toda nuestra vida vegetativa, si bien persiste, acusa una especie de embotamiento análogo.

Si esto desapareciera por completo, no sería sueño, sería la muerte.

Sin embargo, el contacto con el mundo exterior está completamente interrumpido; nuestros sentidos quedan indiferentes a todo lo que durante la vigilia alzaba sobre ellos, los miembros permanecen inmóviles y los músculos en estado de inercia, flojos. En fin, no pensamos, salvo en los ensueños, que constituyen un fenómeno particular.

Limpieza nocturna de nuestros detritus tóxicos.

Hay que buscar una explicación al hecho de que el sueño nos acomete periódicamente y que despertamos próximamente a hora fija, que coincide sensiblemente con los períodos de oscuridad, con la noche.

Hay que tener en cuenta, los sueños patológicos producidos en las enfermedades y los cansados por los elementos medicamentosos o tóxicos.

Una observación que parece banal, es la de que el sueño viene después del día que es un período de actividad física psíquica; pero da una base firme, puesto que el sueño es tanto más necesario y largo cuanto mayor haya sido la actividad desarrollada, porque nos conduce necesariamente a la conclusión, de que entre el sueño y el trabajo existe estrecha relación, y no hay nadie que no haya notado que nada hay tan útil para reparar una gran laxitud como el sueño.

Así llegamos a considerar al sueño, un fenómeno

no natural y normal en el ciclo del funcionamiento fisiológico de nuestro organismo.

Adoptemos la vieja, aunque imprecisa comparación de nuestro cuerpo con una máquina, que por su propia marcha produce escorias y mermas. Nuestro organismo los produce también, echándolas fuera por el intestino, el riñón y la piel. La producción de los residuos y su alimentación, se realizan conjuntamente; pero siempre el servicio de limpieza es más tarde que el de la producción de los elementos inútiles, llegando así un momento en que el funcionamiento de la máquina no puede cumplir su misión.

En el organismo humano, ésta acumulación de residuos se manifiesta por el cansancio, el que puede sea local porque un músculo haya trabajado mucho tiempo y se resista a ejecutar la contracción necesaria. También puede ser general el cansancio, y en tal caso todas las funciones tienden a pararse—En lenguaje científico: están inhibidas—empezando por las que dependen de las células más delicadas, que son las cerebrales.

Entonces, cuando han sufrido estas la influencia inhibitoria, pierden el contacto con el mundo exterior y nos dormimos.

Durante el sueño, el servicio de limpieza gana el tiempo perdido, desembaraza al organismo de las escorias y mermas que lo embotaban, y cuando esta evacuación se termina, la máquina está nuevamente pronto a funcionar. Despertamos.

He ahí muchas palabras, en suma para decir que el sueño es debido a una intoxicación. Queda que explicar, como la célula cerebral que es la más delicada, recibe la influencia de esos venenos que resultan del funcionamiento normal de nuestros órganos, y por qué mecanismo obtienen esa ruptura de relaciones con el mundo externo, lo que constituye la esencia misma del sueño.

Para esto conviene dar una idea de la constitución íntima de la célula cerebral, que es el principal actor de este episodio cotidiano de nuestra existencia.

Es esta una célula de composición muy notable; su núcleo está completado por apéndices de protoplasma como toda ella y que son de dos órdenes: Unos, ramificados terminando en raicitas, al modo que ciertas raíces vegetales hondas, están revestidas de especie de pelos, constituyendo así una red o retícula. Además, tienen una prolongación, tam-

bién protoplásmica, más marcada y más recta, que se denomina *cilindro eje*. Este curioso conjunto recibe el nombre de *neurona*. El influjo nervioso, esa cosa misteriosa que puede compararse con el fluido eléctrico, entra en la neurona por la retícula y sale por el cilindro eje, y así pasa de una neurona a la inmediata, y de ésta a la siguiente, etc.

Este paso o corriente es posible, porque el cilindro eje está en actividad y en contacto con la retícula de la próxima neurona.

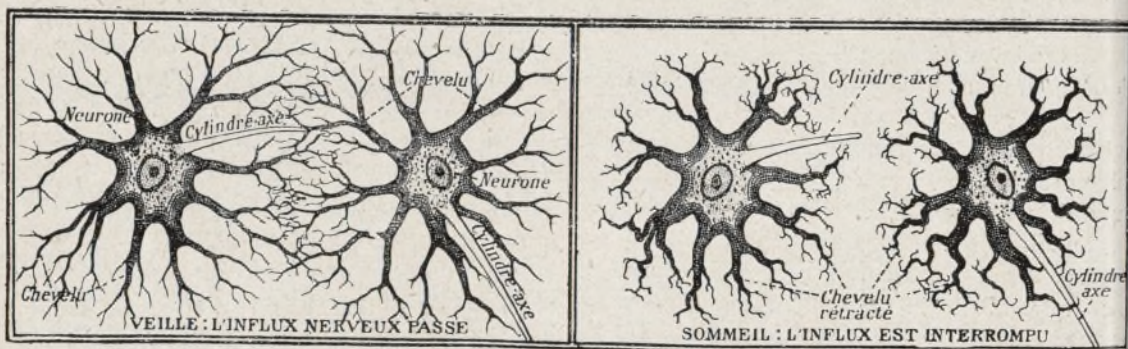
Así, el fenómeno nervioso de una percepción sensorial, por ejemplo: la vista, la audición, el tacto, va a las células centrales y a modo de circuito alcanza los músculos de los órganos respectivos, que se ponen en acción.

Suponiendo que el circuito se interrumpe en

ce una acción negativa respecto de las prolongaciones protoplásmicas, cuando está en presencia de ellas.

Como se restablece la corriente.

Estando las neuronas aisladas, los elementos de un organismo encargados de la limpieza de la máquina, no dejan de trabajar durante el sueño, eliminando los tóxicos creados durante la vigilia, hasta que los reducen a la mínima expresión; y como dejan de ejercer su acción negativa sobre las retículas, va restableciéndose el equilibrio y las prolongaciones estirándose hasta contactar unas con otras las células, restableciéndose la corriente, poniéndose el cerebro en comunicación con el exterior. Esto es el despertar, ya sea espontáneamente, ya por una excitación cualquiera.



MECANISMO DE NUESTRO SUEÑO

En estado despierto, el cilindro-eje, de la célula nerviosa o «neurona», está en contacto con la ramificación de la célula vecina, el influjo o corriente pasa así de una parte a otra. Bajo la influencia de los venenos absorbidos (opio, etc.) o de toxinas restantes de la fatiga cotidiana o de comida demasiado copiosa, los filamentos extremos se contraen; se rompe el contacto con el cilindro-eje; el interruptor ha funcionado; el influjo nervioso no pasa más y el sueño aparece.

cualquier punto, en materia de corriente eléctrica, ésta se corta. Pues de un modo análogo la excitación sensorial queda interrumpida en cuanto el contacto cesa en cualquier punto, y ya no hay comunicación cerebral con el exterior.

Interior de la corriente nerviosa.

Las células cerebrales presentan la particularidad de que sus prolongaciones están dotadas de movimiento extensor y retractor; poniéndose por el primero en contacto y cesando por el segundo, quedando aisladas unas de otras, y, por lo tanto, cortada la corriente nerviosa. Entonces el cerebro se muestra indiferente al exterior, la consciencia está abolida y es el sueño.

Pero ¿bajo qué condiciones las prolongaciones protoplásmicas de las neuronas avanzan o se contraen? Aquí nos encontramos con los productos inútiles ocasionados por la fatiga.

Hay sustancias que provocan la retracción de la retícula celular, y éstas son los tóxicos, entre los que todos sabemos que es el tipo para producir el sueño, el opio, no por sí mismo, sino porque ejer-

Podemos, pues, sentar, que el sueño se produce por acumulación de detritus, y se despierta mediante la eliminación de los mismos.

Compréndese también, cómo de un modo artificial, mediante la cafeína, por ejemplo, se defiende uno del sueño, asimismo que el dolor o las sensaciones anormales, quitan el sueño.

Es que las brutales excitaciones, por sensación o por medicación, mantienen avanzadas las prolongaciones y la corriente en actividad.

Como y porqué soñamos.

Queda que explicar, porqué soñamos.

El cerebro recoge imágenes y podemos decir que las conserva. Cuando se corta el circuito normal, puede quedar un núcleo cualquiera de neuronas en contacto entre sí y ejercer una actividad parcial e irregular siempre que corresponde a algo visto o pensado con anterioridad; pero incompleto y a veces tan raro como todos sabemos.

Esta es la teoría más moderna y la más racional del sueño y la vigilia.



ACTUALIDAD MILITAR

1, el General Martínez Anido (x) con los jefes, oficiales y soldados a quienes impuso la medalla militar. 2, alocución del Comandante general 3, el Sr. Martínez Anido prendiendo la medalla al Coronel D. Alfredo Coronel. 4, imposición de la medalla militar al Teniente Coronel Gode. 5, entrega al General Calvalcanti (x) de una placa conmemorativa de la acción de Tizza por una comisión de ingenieros.

(Fotos. Zegri)

Bases de aviación sobre el Atlántico

Ocho islas flotantes, que llevarán los nombres de los apóstoles de la aviación por el mundo, harán la travesía en avión entre las dos orillas del Océano.

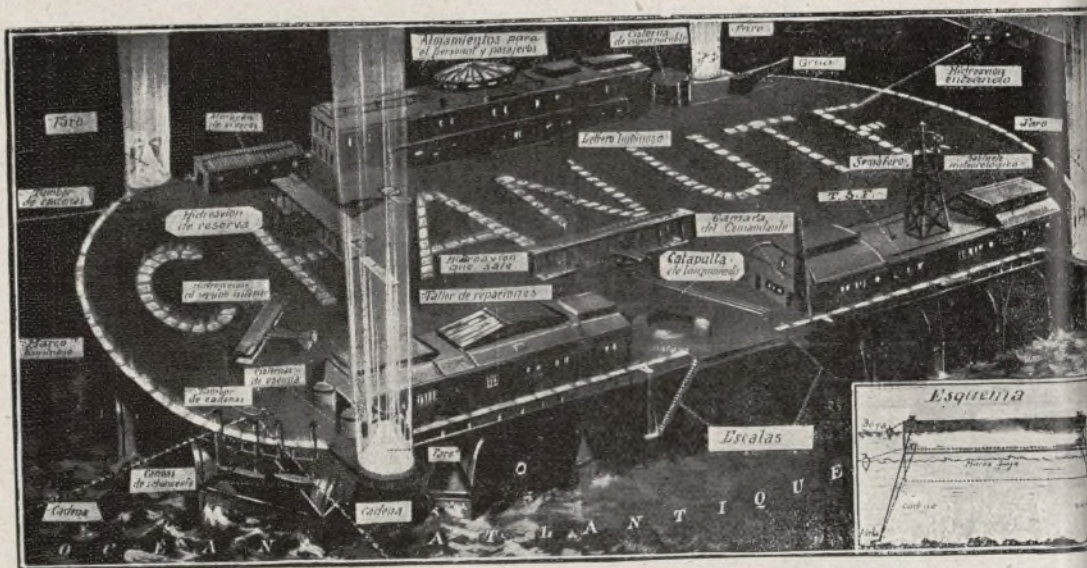
El ingeniero M. B. Arnistrong acaba de planear la idea emitida hace una docena de años por el novelista marítimo francés Georges Price, a saber:

La construcción de islas artificiales en el Océano.

El proyecto es atrevido, pero realizable desde el punto de vista técnico; tendrá la singular ventaja de aproximar los dos continentes, mediante la aviación, y permitirá efectuar el pasaje en algunas horas.

En efecto; el principal obstáculo en el Atlántico para los aviadores, es la falta de relación en ruta.

dirán 360 metros de largo por 120 de ancho, construidas en tierra, puestas a flote y terminadas en aguas tranquilas, para ser conducidas por molcadores al punto de su destino. El sitio donde han de estar es el objeto de mayores cuidados. Se ha de tener en cuenta la naturaleza y la dirección del fondo y la dirección de las corrientes. La plataforma de acero estará sujeta por áncoras de 12.500 libras inglesas y con cadenas de 27.000 libras de largas. Estas cadenas jugarán sobre un



He aquí el famoso proyecto del ingeniero Armstrong, de anclar en el Atlántico ocho islas flotantes que han de servir de base a los aviones en la travesía Plymouth-Atlantic City.

El avituallamiento de agua y de esencia es imposible; la reparación en caso de avería no se puede hacer. Es preciso volar en una sola etapa, sobre un trayecto de cerca de 7.000 kilómetros... M. Edward B. Arnistrong imaginó jalonar esta ruta por el medio de islas artificiales, estaciones flotantes amarradas sólidamente en pleno Atlántico y dotadas de material necesario a la aviación y a los aviadores.

He aquí los detalles, muy prácticos, de su proyecto: ocho islas que serán fabricadas con plancha de acero, en forma elevada, sobre compartimientos-estanques, unidos entre sí. Estos compartimientos han de ser de altura, teniendo su base flotante entre dos aguas y por debajo de la zona en que se forman las olas más altas. Esta precaución estática permite asegurar una estabilidad casi absoluta aun en el caso de que las olas se eleven hasta la media observada de 18 metros.

Estas ocho islas aferrarán 15.000 toneladas y me-

y se amarrarán en boyas, distantes a unos 300 metros del borde de la plataforma. Así, el avance de las mareas no modificará ni el nivel ni el emplazamiento.

Cada isla será habitada por 120 marineros, agrafistas, semaforistas y obreros de aviación. Se asegurarán el servicio de los faros, de los aparatos radiotelegráficos, de las cisternas de agua y de electricidad, de los depósitos de víveres y de piezas de cambio, de los talleres de reparaciones, de las casacas de salvamento, de los alojamientos para el personal, y también para los pasajeros que, por motivo de trabajo o turismo se queden en estas islas.

Las ocho islas ya han recibido los nombres de los aviadores famosos como: Rolls, Philips-Hargrave, Maxim, Wright, Chamte y Langle.

Ellas permitirán efectuar el pasaje Plym
lantic City en nueve etapas.

Los americanos creen que funcionarán e

POR LOS DOMINIOS DEL AIRE

EL HIDROAVIÓN GIGANTE

En el momento en que el imperio del aire es objeto de discusiones apasionadas, la marina francesa acaba de adoptar un nuevo aparato que puede utilizarse en operaciones militares y en el transporte de pasajeros. Los ensayos se han verificado en Pont-Raphaël por el marino Marcel Besson. Después de estos ensayos el hidroavión ha sido adquirido por la Comisión de estudios prácticos de aviación naval. Su largo es de 22 metros, con una altura de 6,40; tiene poder de mil caballos y con velocidad máxima de 130 kilómetros, y puede transportar 20 pasajeros.

Sus velas cuadriplanas están constituidas por dos ejes de biplanos que no se corresponden en sentido vertical pero aproximados uno a otro hasta penetrarse en parte. Se ha obtenido así un avión de 29 metros de envergadura con una superficie de 100 metros, análogo, a grandes líneas, a un avión de tipo común.

La disposición multiplana ofrece ventajas de construcción y manejo. Parece a primera vista que se podía obtener un avión de gran superficie multiplicando las dimensiones de un aparato pequeño por un coeficiente determinado, pero las alas son

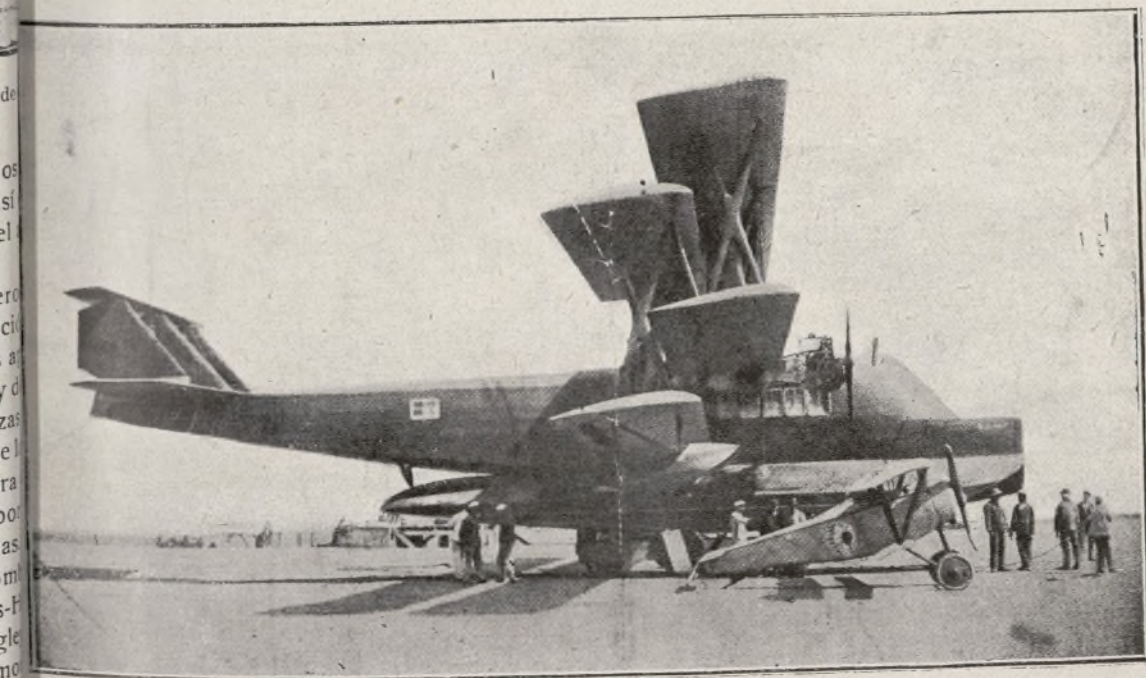
inestables y más inestables cuanto más profundas sean, puesto que los desplazamientos del centro de gravedad son exactamente proporcionales a la profundidad y eso necesita de grandes superficies de articulación que impide manejarlo al piloto con poco esfuerzo. Salva este inconveniente, por su disposición especial cuadriplana, el aparato de Besson. Los desplazamientos de los dos juegos de biplanos aseguran la estabilidad de conjunto, y es fácil de pilotar aunque los planos son profundos.

Los ensayos han sido concluyentes y han mostrado que el piloto no tiene que intervenir más que en el momento del aterrizaje.

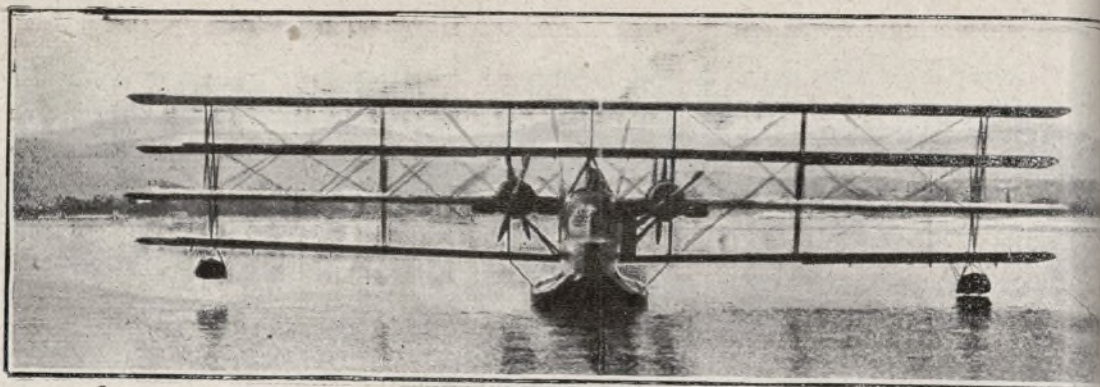
Al contrario que los hidroaviones de servicio, este aparato lleva una cabina espaciosa para los pasajeros y para el equipaje, sujeta por seis ejes al casco que se mantiene debajo, permitiendo así la reparación eventual de éste y de que pueda utilizarse también para los bagajes y cosas ligeras.

La seguridad del aparato es mayor por ser el casco una verdadera barca-pontón, dividida en compartimientos estancos.

De todos los transportes aéreos como el dirigible



El hidroavión de alta mar adoptado por la marina francesa. Junto a él se ve un monoplano corriente, que permite apreciar las gigantescas proporciones de este nuevo aparato.

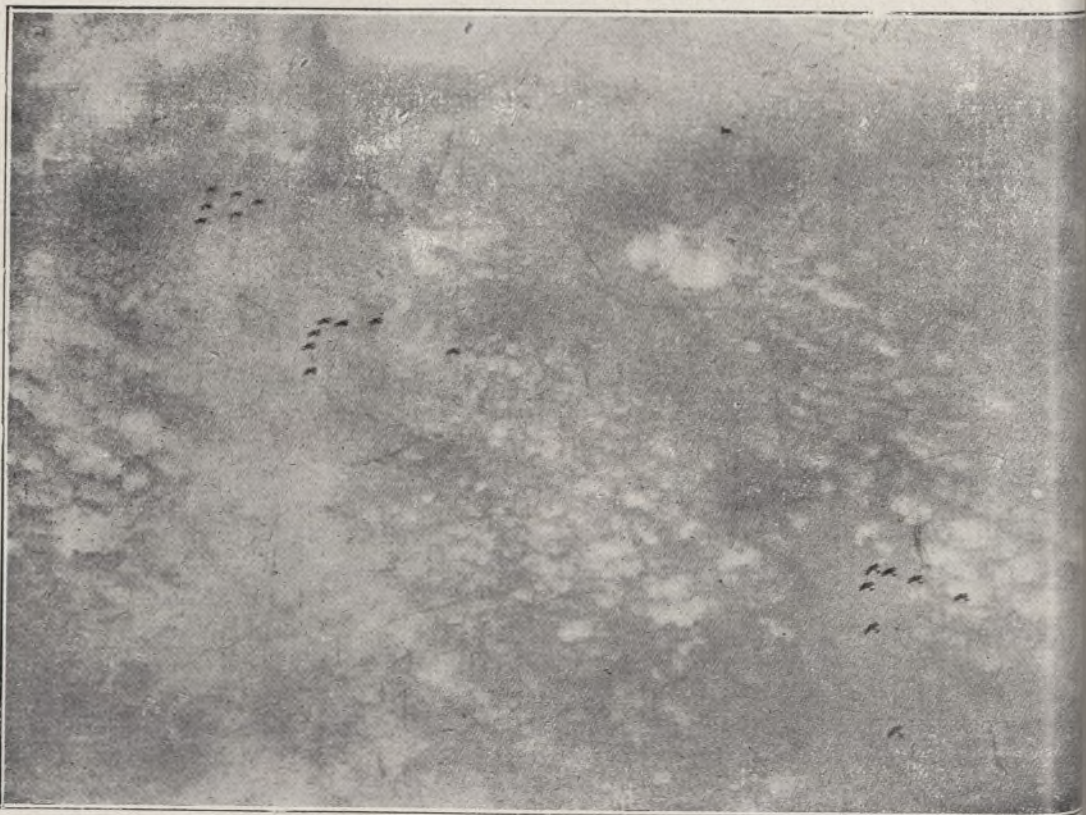


El nuevo aparato Besson, cuyas pruebas en Saint-Raphael han dado buenos resultados. Este hidroavión tiene la particularidad de poseer cuatro motores y cuatro planos.

y el avión terrestre, el hidroavión poseyendo las cualidades de los otros dos es el más apto para asegurar una explotación comercial, porque no tiene más concurrencia que el barco, que es relativamente lento, mientras que los otros dos tienen la concurrencia que les hacen los trenes y los automóviles. La navegación aérea, por encima de la tierra no puede hacerse de noche, hasta tanto que no se disponga de líneas de guías electromagnéticas

de Loth, y eso supone una pérdida de tiempo para el viajero en rutas largas. El hidroavión puede hacerlo lo mismo de día que de noche; esta ventaja como la de su superior velocidad hace que sea el aparato preferido.

Se puede asegurar que las líneas de hidroavión que se han proyectado establecer en el Mediterráneo, al África del Norte han de rendir grandes servicios.



Las escuadrillas de aviación dominan completamente el aire y hacen en el espacio sus evoluciones con la misma seguridad y dominio que las bandadas de pájaros. He aquí una interesante fotografía obtenida en el momento que tres escuadrillas hacen evoluciones de caza y marcha. Los aeroplanos forman la cuña, ordenándose de la misma manera que vemos se ordenan en sus marchas las aves.

CURIOSIDADES CIENTÍFICAS

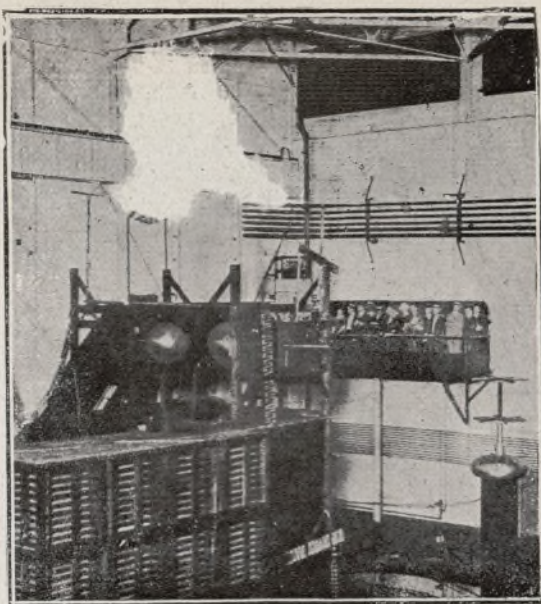
Una descarga eléctrica de un millón de voltios

Es de interés general el emplear en los transportes de energía eléctrica, a gran distancia, una tensión muy elevada. Un cable conductor cuanto más pequeño o delgado sea, más se opone al paso de una corriente; y por otra parte, en sección igual el grado de resistencia varía según el metal conductor. Elevando la tensión se llega a hacer pasar una misma cantidad de energía eléctrica, bien por un cable más pequeño que el que fuera necesario con un voltaje más inferior o bien por otro de metal más barato, pero presentando resistencia mayor. De esta manera es como se han realizado grandes economías en el equipo de las líneas de transporte sustituyendo los cables de cobre por los de aluminio. Por ejemplo: un cable de aluminio pudiendo conducir 50.000 kilovatios a 250 kilómetros con la tensión de 150.000 voltios, con la de 220.000 llevará 80.000 kilovatios a 350 ó 400 kilómetros.

La técnica de las altas tensiones es extremadamente compleja; a partir de cierto voltaje, es muy difícil realizar un aislamiento conveniente y de evitar pérdidas en línea, anulando, en parte, el beneficio buscado. Por etapas sucesivas, bastante largas, es como los ingenieros han llegado a aumentar la tensión de las corrientes industriales.

Después de dos años de ensayos, se acaba de inaugurar en California una línea que transporta a 450 kilómetros una corriente de 220.000 voltios; se ha batido, con ello, el record del mundo. Francia batió el record europeo con la línea de Sanit-Etienne de 120.000 voltios, equipada por los ingenieros de la Thomson-Houston. En 1925, la Compañía de Orleans, pasó de esta cifra; ella transportó 165.000 voltios por la línea de París a Vierzon.

La general eléctrica C.^o de Pitts field, que es la firma eléctrica más poderosa del globo, persigue, desde hace tiempo, el estudio de las altas tensiones. Empleando corriente trifásica de 60 períodos y una batería de tres transformadores conectados en estrella, ha obtenido la chispa magnífica que se representa en el grabado adjunto. Esta chispa se produ-



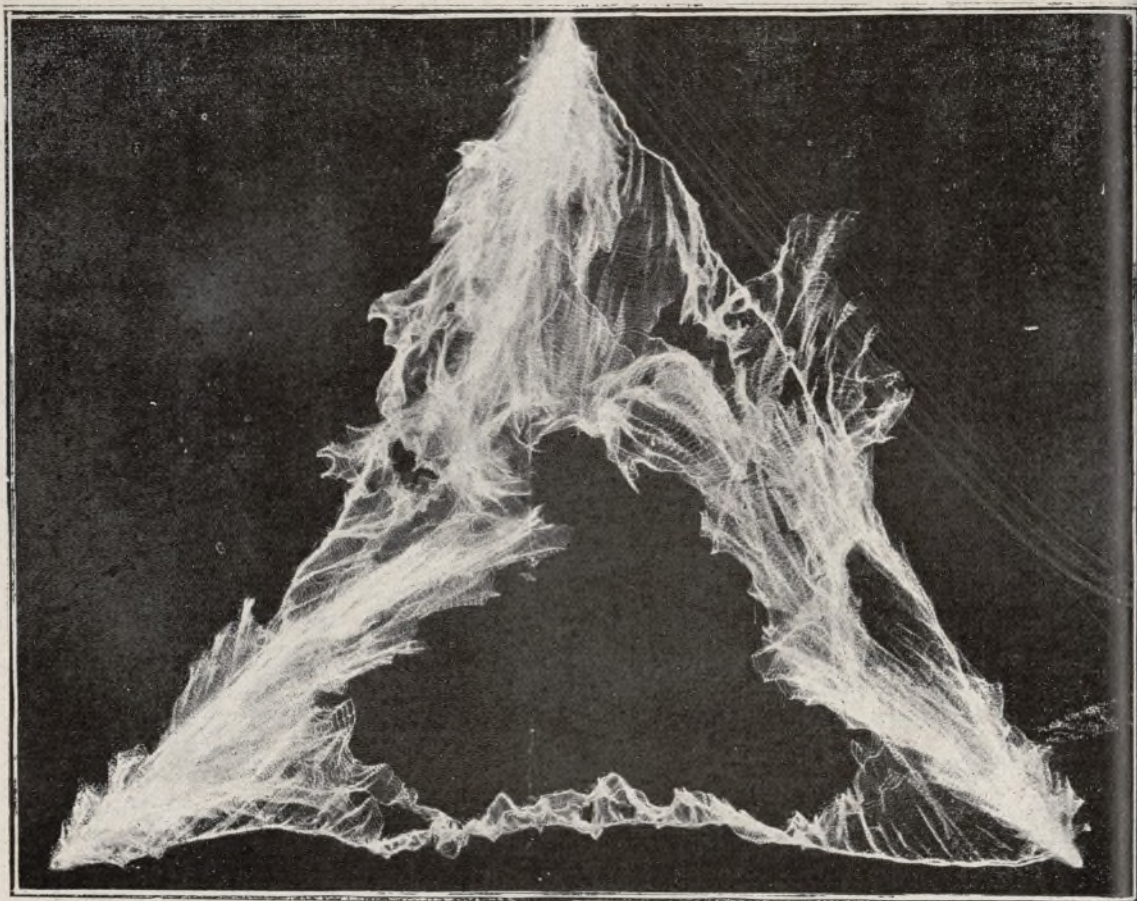
Rincón del Laboratorio de Pittsfield, donde se ha obtenido la chispa que se reproduce en el grabado. A la izquierda, las dos bolas del productor que han sido suficientemente separadas para, a voluntad, producir la chispa por encima del aparato, entre tres puentes. A la derecha, un aislante sumergido en una cuba que contiene 130.000 litros de aceite. Los espectadores están a unos siete metros del puente más próximo. Las bolas del productor tienen un metro de diámetro.

ce bajo una tensión de un millón de voltios entre tres electrodos, separados uno de otro 2 metros con 70 y con una frecuencia de 5.000 por segundo. Las descargas van acompañadas de un ruido sordo parecido al trueno. Hace cuarenta años la bolonia de la Sorbone daba chispas de un metro.

La fotografía ha sido tomada en las siguientes condiciones: estando el aparato dispuesto en una cámara oscura, alumbrada nada más que con una lámpara, se apaga esta, se introduce la placa sensible y se hace saltar la chispa.

La «dentellada» de fuego está constituida por una multitud de electrones incandescentes, que, *a priori*, deben seguir el mismo camino. Las sinuosidades y las diferencias de intensidad resultan de la perturbación producida, en su marcha por los movimientos del aire que aumenta singularmente la temperatura de la zona irradiada. La especie de cordón luminoso que limita el triángulo está formado por el grupo de *iones* que trazan siempre una línea entre dos electrodos.

La instalación de la Compañía americana representa un serio progreso en la producción de las altas tensiones. Estas tensiones considerables son utilizadas para ensayar los aparatos de tensiones más inferiores y aún se espera que ellas permitan disociar los átomos.



Curiosa fotografía de una chispa eléctrica de unos tres metros, producida por una descarga trifásica de un millón de voltios de tensión.

PARA PASAR EL RATO

Rufo, senador romano, era mortal enemigo de Julio César; había hablado muy mal de él antes de que fuese emperador. Viéndole victorioso y en posesión del poder sin oposición de ninguna clase, temía que César se vengase mandándole castigar.

Uno de los amigos del emperador, que conocía la generosidad y clemencia del heroico corazón de César, le aconsejó que se postrase a sus pies y le pidiese perdón. Hízolo así Rufo, y el emperador le recibió en sus brazos.

Al ver tan inesperado recibimiento, dijo el senador:

—No habrá, Julio, quien crea que me has restituido tu gracia, si no me favoreces con alguna merced especial.

—Píde lo que quieras.

Rufo pidió una cantidad de dinero que el emperador le entregó diciéndole:

—De hoy más procuraré que no seas mi enemigo, porque me cuesta muy caro el perdonarte.

Plinio aprovechaba de tal modo el tiempo, que un día que su lector pronunció mal algunas, dijo a un amigo suyo que se las mandó repetir:

—¿Para qué le interrumpes si comprendes lo que quiere decir? ¿No ves que perdemos una docena de líneas?

*
*
*

Francisco I. rey de Francia, vencido y prisionero por los españoles en la memorable batalla de Pavía, al entregar su espada a Carlos Lanoy, general de Carlos V, le dijo:

—Recibe la espada de un rey digno de elogio, pues antes de rendirla ha derramado, con ella, el sangre de muchos soldados tuyos.

Lanoy la recibió con mucho respeto, y desciñándose la suya, la entregó, diciéndole:

—Dígnese V. M. recibir la mía, que no ha querido cebarse mucho en vuestros soldados.

PÁGINA DE ARTE



ESPERANDO ÓRDENES, cuadro de Alberto Pasini.

Ayuntamiento de Madrid

La afluencia al campo de carreras de Chantilly el día del Derby y el del Premio Diana, parece que este año ha sido tanto, que ha latido el record, así en las entradas como en los viajeros que ha transportado la Compañía del Norte de Francia.

Hay que tener en cuenta, que si la salida de los viajeros se va realizando a la ida en el espacio de algunas horas, el regreso al terminar las carreras, quieren todos hacerlo a un mismo tiempo, aglomerándose en la estación de Chantilly muchos miles de viajeros.

Es necesaria una organización severa y perfecta, que permita el movimiento de los trenes necesarios para repatriar a los viajeros transportados antes.

Es muy interesante esta organización, por las dificultades que han tenido que vencer para realizar el servicio sin embrollos y sobre todo sin accidentes.

Los días de carreras, han sido divididos al efecto, en tres períodos con disposiciones peculiares a cada uno.

Primer período.—Se subdivide en dos: De las 8 y 25 a las 13, nada de particular. Los trenes ordinarios son los que circulan y en ellos van algunos, aunque no muchos viajeros, no habiendo para qué adoptar medidas extraordinarias.

A la una, el público empieza a afluir en gran número. Grandes cartelones en los andenes designan las vías por donde el tren está para salir; las voces de los mozos de estación, reforzadas por un megáfono Gaumont, anuncian qué tren saldrá primero.

Un empleado se sitúa en el punto de acceso al muelle o andén respectivo, que cuenta o calcula aproximadamente la gente que entra, y cuando considera que el tren va completo, avisa que puede darse la salida, al tiempo mismo que indica al del megáfono que hay que canalizar al público hacia otra vía. Echa a andar el tren del andén número 1 y el número 2 se llena de viajeros que inme-

diatamente suben a su tren; entre tanto, otra máquina preparada y un nuevo tren, han sido llevados al número 1 tan pronto fué desalojado; pues como el servicio ordinario de trenes no puede interrumpirse, en la estación hay sólo cuatro andenes o ramas de vía afectas al de las carreras. Pero con este orden, en una hora se ponen en camino para Chantilly 20 trenes que emplean 40 minutos en recorrer los 41 kilómetros que dista de París. La seguridad está garantizada porque llevan igual velocidad y porque mantienen entre sí los intervalos de los semafóricos normales.

En resumen, entre estos veinte trenes y los quinientos o diez y seis del servicio ordinario, a las dos de la tarde se han transportado unos 30.000 viajeros.

Para los cinco o seis mil perezosos que se presentan después, bastan los trenes ordinarios que salen, cuando más aumentando el material y poniendo dos máquinas si es preciso.

Segundo período.—Este es el del regreso, que puede considerarse el más interesante, en razón de una particularidad de explotación, que consiste en utilizar las dos vías. En Francia hay vía doble en todas las líneas, y los trenes marchan siempre por la de la izquierda; o sea que la vía par, es la que lleva a París los trenes, la ascendente y la impar es la descendente o por la que se alejan.

Esta es una regla invariable siempre; pero a la que se falta en esos días de las grandes carreras echando hacia París trenes por las dos.

Para asegurar el buen servicio, en vez de servir de órdenes telefónicas a las estaciones se forma un pequeño tren explorador-piloto, con máquina y furgón que sale delante con alto personal de la Compañía, dando las órdenes al mismo Jefe de Explotación.

Con un sistema análogo al de salida, se logra llevar de Chantilly en poco tiempo tanto público.



En la estación de Chantilly. Las doce locomotoras, colocadas en sus vías y dispuestas a marchar, esperan la señal para emprender la carrera. A la izquierda y en el plano posterior están escalonadas las que han de reemplazar a las que han de encaminarse hacia París.

INDUSTRIA Y COMERCIO DE MADRID

CASAS QUE DEBE USTED VISITAR

MENA
FOTÓGRAFO
CARRETAS, 39
(Frente a Roma)

Tres carnets para identidad 3 pesetas.
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme
que se desee para cuartos de banderas y
estandartes a 25 petas. Novedad foto-
gráfica, 23 calcomanías para aplicarse en
papel, cartas, cintas, esmaltes, 5 pesetas

**COMPANIA GENERAL DE AGUAS
MINERALES**

REINA, 29 Y 31

Teléfono M. 1444

Admón. de Loterías núm. 16. -- P. de Santa Cruz. 2
Su Administradora D.^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultra-
mar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan
acompañados de su importe.

BLANCO HUECAS

para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más
utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles.
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas.
Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

Joyería Hispano-Belga
MONTERA, 22

Joyas artísticas y econó-
micas. Relojería garanti-
zada de todas marcas.

CAMAS Y MUEBLES ECONOMICOS
NO DEJE USTED DE VISITAR ESTA CASA

Balbino Díez García. PELAYO 70 (próximo a Fernando VI).

MATERIAL ELÉCTRICO A. PAJARES
LAMPARAS DE TODAS CLASES Jardines, 7 y 9
Descuento de 5 por 100 sobre toda venta que haga la casa a los
militares que lo acrediten.

Construcciones en zinc, plomo, palastro y cha-
pa galvanizada.

Hilario Puerta García. *. Primera casa en envases para aceite.
Postigo San Martín, 7.—Teléfono 3.378

AVISO: La casa que más paga oro, plata,
platino, dentaduras, alhajas y pape-
letas del Monte Plaza de Sta. Cruz, 7 (platería).

R. FERNANDEZ ROJO, GRABADOR

Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases.
Teléfono M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

LA OCAISION

COMPRA y VENDE
motocicletas, bicicletas,
accesorios, gramófonos
y discos.

Mayor, 68

CASA HERNANDO
MAYOR, 29
Teléfono 2485 M

Venta de toda clase de máquinas de escri-
bir. Reparaciones muy económicas. acce-
sorios de toda clase. Cintas, papel, car-
bón, tampones y efectos de escritorio. Se
hacen abonos para Madrid y provincias.
Presupuestos gratis.

Servicio de la Compañía Transatlántica

LINEA DE CUBA-MEJICO

Saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña para Habana y Veracruz. Salidas de
Veracruz y de Habana para Coruña Gijón y Santander.

LINEA DE BUENOS AIRES

Saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y
Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y de Montevideo.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA-MEJICO

Saliendo de Barcelona, de Valencia y de Cádiz para New-York, Habana y Veracruz. Regreso
de Veracruz y de Habana, con escala en New-York.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Saliendo de Barcelona, de Valencia y de Cádiz para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, San-
ta Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón para Sabanilla, Curaçao, Puer-
to Cabello, La Guayra, Puerto Rico Canarias, Cádiz y Barcelona.

LINEA DE FERNANDO POO

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante y de Cádiz para Las Palmas, Santa Cruz de
Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernan-
do Poo, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Además de los indicados servicios, la Compañía Trasatlántica tiene establecidos los especia-
les de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos del Cantábrico a New-York, y la línea
de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Com-
pañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servi-
cio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos. También se admite carga y se expiden pasajes
para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. Las fechas de salida se anun-
ciarán con la debida oportunidad.

¿CALLOS?

Ungüento mágico

es el calloida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanets y durezas. Pídalo en farmacias y droguerías. 1,50. Per correo 2 pesetas

FARMACIA PUERTO, Pl. San Ildefonso, 4, MADRID

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA
JOYERÍA · PLATERÍA · RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. Gemelos prismáticos Busch · Zeiss · Goerz.
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. -Teléfono M 4.205. - MADRID

Escopetas - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Máquinas de escribir, bicicletas y motocicletas. Pañuelos de Manila y mantillas de encaje

ANTIGUA IMPRENTA MILITAR
DE

CLETO VALLINAS

Modelación Impresa para todas las Armas y Cuerpos del Ejército. ● ● Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda. 5. MADRID

Zócalos: Tutor 1. y Ventura Rodríguez. 17.

Teléfono 1.548 - 3

SERNA

**COMPRO,
VENDO**

Alhajas,
Papeletas del Monte,
Oro, Plata,
Relojes de buenas marcas,
Antigüedades,
Pianos, Autopianos,
Escopetas,
Máquinas fotográficas,
Gramófonos,
Máquinas de escribir,
Prismáticos
y cualquier objeto de valor

HORTALEZA, 9
TELEFONO 53-51

ARTÍCULOS DE OCASIÓN

¡¡TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN!!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas' Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía, y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ
Calle del Clavel, 8 MADRID Teléfono 19-31 M

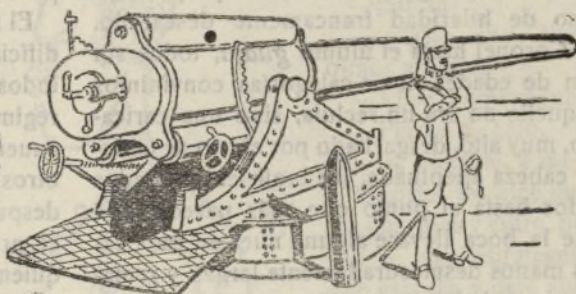
SE CONVENCERÁ DE LAS VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA EN EL NEGOCIO PUEDEN PROPORCIONARLE

COMPARACIONES

AYER

por OSCAR

HOY



Los artilleros.



Cómo se marcha a la guerra.



Cómo se hace el amor.

Cuando Gumersindo de la Paz, (Sindo le llamaban en su pueblo) llegó al cuartel, su tipo produjo un acceso de hilaridad francamente descarado. Desde el Coronel hasta el último *guaña*, todos sin distinción de edades ni de categorías, convinimos en que aquello no era un recluta, sino una caricatura. Alto, muy alto, desgarrado por efecto de tal estatura, la cabeza afechinada, los mofletes colorados y redondos hasta el punto que más parecía que dentro de la boca llevase alguna nuez en cada carrillo; las manos desmesuradamente largas y rematadas por unos dedos, que caídos semejaban espárragos y recogidos, garfios; los pies tan enormes y calzados con unas botas de las que muy acertadamente dijo el sargento recajo que eran de dormir... de pie, por que no había peligro de perder el equilibrio, aun cuando su dueño se entregase en brazos de Morfeo estando en la posición de firmes; y finalmente, todo aquel corpachón tan desproporcionado, vestido con la indumentaria propia del pueblo de su naturaleza, una aldea estrechísima que yo creo que ni aun en el mapa existe y puede que así sea, Pantalón muy corto y ancho de un color indefinido, blusa azul descolorido, corta, muy corta, tanto que casi no llegaba a la cintura y para completar aquel adefesio una boina, que no se la hubieran llenado de lentejas por 5.000 reales, según también apuntó el furriel, autoridad indiscutible en lo de apreciar las capacidades leguminosas; boina de esas que se ven por los pueblos a rayas pardas y encarnadas en fondo blanco. ¡Estaba arrebatador!

Al hacerle la filiación, no hubo manera de sacar en limpio detalle alguno de su pueblo ni de su familia ni de su oficio. Lo único que sacamos en consecuencia fué el nombre y apellido y eso a fuerza de mucho trabajo y casi por conjeturas.

No obstante, era de una bondad ingénita y apesar de cuantas bromas y cuchufletas se nos ocurrieron a todos, solo contestó con una sonrisa que aun afeaba más y más su rostro.

Durante la instrucción no hubo modo de hacerle saber cual era la derecha ni la izquierda y desde luego se comprenderá que una cosa tan sencilla fué lo suficiente para que ni aun intentáramos hacerle aprender a llevar el paso, por que tuvimos en cuenta que cada zancada de las suyas había de hacer por lo menos paso y medio y en tal caso, ¡adios marcialidad!

Comprendiendo que nada adelantáramos con pretender enseñarle recurrimos al expediente más

sencillo, cual fué rebajarle y sacarle de asiste pero ¿quien se atrevía a llevarse a aquel sujeto?

El teniente abanderado, que para las cosas difíciles tenía pronto remedio acudió en auxilio todos y propuso un sorteo entre los oficiales regimiento y uniendo la acción a la palabra y anuencia del Coronel, escribió los nombres de otros en unos papelitos, los dobló perfectamente despues de insacularlos en un ros, dijo: ¡Anda el primer nombre que salga es el *agraciado* quien San Juan se la dé, San Pedro se la bend

Para más legalidad, se le hizo meter la mano a sacar la *suerte* al propio Sindo, quien despues agarrar, así: agarrar, un papel se dirigió a mí sabe Dios que misterioso azar y alargándome el pelito me dijo:

—¡Oye, *tiniente*, como a mí me estorba lo gro... *pus*... ya ves!

Y efectivamente... Desdoblé la papeleta dispuesta a reirme de lo lindo del que apareciera y conatural asombro leí el mío.

Renuncio a describir las chungonas enhorabuenas que recibí por tal adquisición y la juerga se armó con tal motivo.

Verdaderamente mortificado por ello y temiendo al ridículo más que a otra cosa, le ordené inmediatamente que se fuera a casa dándole las señas más puro camelo, con la sana idea de que se diera por las calles y no volviera a parecer.

—¿Sindo?

—¡A la orden, *tiniente*!

—Vete a casa, ya sabes, calle de la *Agripa* *estrufiando*, por el *renacuncio*, número *cartril* le dices al portero que eres el asistente nuevo y te dé para el pelo si no te dá la llave, y a las mil procuras que esté la cena.

—¿La cena?

—Si, ya sabrás que lo que más me gusta, son *adresitos* con *agaraparillas* bien tiernas y un *cochicornista* de postre. ¡Andando!

Dió media vuelta y salió de banderas entre estentoreas carcajadas de todos, que maldito entendieron de mi discurso, ya que fué dicho entre dientes y de carrerilla, con objeto de hacer más difícil la comprensión del camelo.

—¿Como averiguó mi domicilio?

—¿Como dió con la calle sin habérselo dicho? Misterio,

Solo sé que dos horas más tarde, cuando lle

ente al portal de mi casa quedé sorprendido el
un corro de gente haciendo comentartos y unos
guardias disponiéndose a asalar
mi piso por el balcón,
mientras otros custodiaban el
cadáver del portero, que ya
estaba tendido delante de su cu-
chitril con señales evidentes de
haber sido estrangulado.

En pocas palabras un cabo
de orden público me puso al
corriente de lo sucedido según
algún testigo presencial.

Sindo se presentó al porte-
ro, le pidió la llave de casa y
como el portero no le conocía
le la negó, empezaron a cues-
tionar y de pronto no se sabe
qué que el portero le diría, pero
fueron a Sindo abalanzarse ha-
cia él y haciendo presa en su
cuello con aquellos dedos lar-
gos, que estirados parecían es-
trárgalos pero que recogidos
resultaban garfios, y apretó
tanto, que a poco el portero
se desplomaba cadáver.

Sindo soltó a su víctima, y
jugando al azar una llave que
colgada en un clavo vió, subió
escaleras arriba probando la
llave en todas las puertas hasta
que dió con una que abrió.
Entró, cerró por dentro y no
hubo ya manera de hacerle
abrir, ni de que contestara si-
quiera.

—¿Que hacer?

La situación era difícil. Na-
die sabe de lo que es capaz un
bruto. Yo me imaginaba a Sin-
do dentro de casa armado con
todas las armas de mi panoplia
dispuesto a resistir el asalto y
convirtiendo mi morada en un
nuevo Fort Chavrol.

Había que sobreponerse a
las circunstancias. El uniforme
hizo que los guardias me mi-
rasen como esperando órde-
nes; y en breve espacio tomé
mi resolución. Pedí a uno su
revólver y haciéndome seguir por los demás subi

la llave, y yo que sí y el que no, y yo torna que sí
y el torna que no y tan y mientras va y me dice una

de modo que no se les viera desde dentro y empu-
ñando el arma, oprimí el timbre a tiempo que por
el hueco de la cerradura llama-
mé dulcificando lo que pude
la voz:

—¡Sindo!

—¿Que hay, *tiniente*?

—oímos a poco.

—Abre, hombre, abre.

—Pero a *tu* solo.

—Si, hombre, a mi solo.

Y abrió. Yo hice una seña a
los guardias y entré, pero mer-
ced a una estratagema hice
que cerraba y dejé abierto.

Sindo estaba delante de mi
tan tranquilo. En una mano
tenía un cuchillo de cocina siu
punta y en la otra una patata
a medio pelar.

—¿Que has hecho, Sindo?

—*Tavía*, na mas que encen-
der lumbre, y *ahura* t'iba a
hacer una tortilleja con pata-
tas, no *hi encontrau* más.

—¡Me gusta tu tranquilidad!

—¿No *mas* dicho eso, *ti-
niente*?

—Te pregunto por lo del
portero, ¿que le has hecho?...
¿que ha sido?... dije dando un
paso atrás y empuñando el re-
volver, a tiempo que los guar-
dias se precipitaban y cogían
a Sindo cada uno de un brazo.

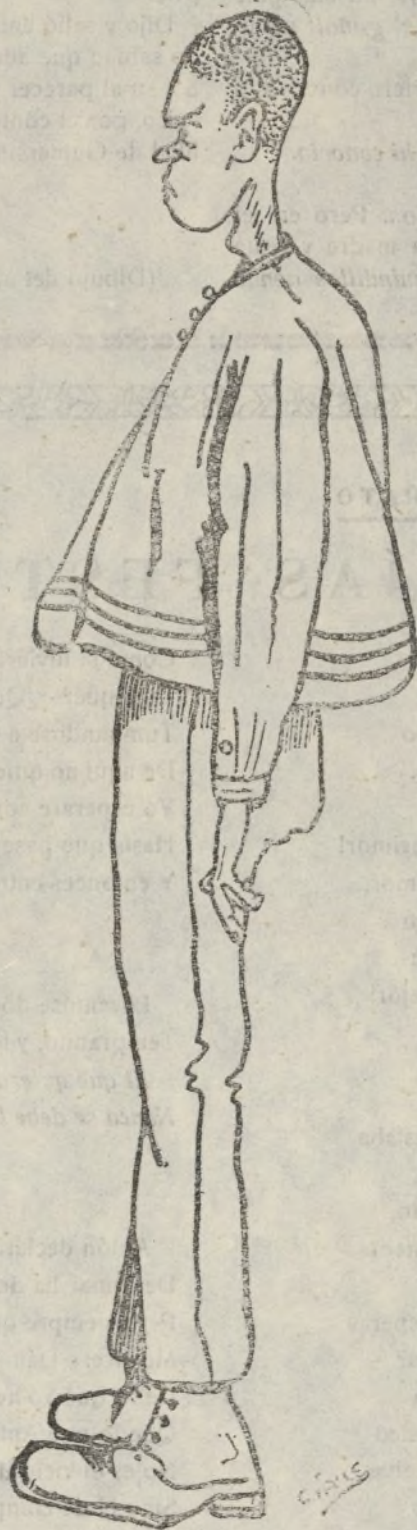
—¡Rediez, quietos!—dijo sa-
cudiéndose de ellos con una
fuerza de que nadie le hubiera
creído capaz,—yo no *obede-
go* aquí más que al *tiniente* y
de un empujón echó a rodar
a los dos, que se levantaron y
desenvainaron los sables dis-
puestos a todo.

Aquellas frases de Sindo me
hicieron comprender el parti-
do que podía sacar de mi au-
toridad y contuve a los guar-
dias, volviendo a preguntar.

—¿Por qué has estrangula-
do al portero?

—Porque no me quería dar

la llave, y yo que sí y el que no, y yo torna que sí
y el torna que no y tan y mientras va y me dice una



cosa *mu* fea de mi madre, tan fea, tan fea, que por *mu* mala que *slá* una mujer, no lo *pué* ser la madre, y menos la mía y *estonces* yo *pa* castigále y que no lo *volvía* a *icir li* retorció el *gañole* como a los lobos de mi pueblo.

—¿De tu madre?... Pero... ¿el portero conoce a tu madre?

—No, *tiniente*, ni yo tampoco la *hi* *conocio*.

—¿Entonces?...

—A mi me sacaron del *hespicio*... Pero era el primero que a mi me ha *mentao* la madre y tenía que *castigdle*. Y *ahura* vamos, *guindillas* *aonde*

queráis, y tu, *tiniente* *alcuerdate* de mi, y *alcuerdate* de que se va a *pasal* la lumbre de la casa.
¡Ale!

Dijo y salió entre los guardias que estupefactos no sabían que admirar más en él, si, su brutalidad o a su al parecer cinismo.

Yo, por el contrario, lo que admiré fué el carácter filial de Gumersindo de la Paz. ¡De un inclusor

GREGORIO VALLE

(Dibujo del mismo.)

PARA PASAR EL RATO

POESÍAS FESTIVAS

Un andaluz descarado
Pasando algo distraído
Con el baston hizo ruido
En la reja de un letrado.
Este le dijo enfadado:
—¡Ay qué gracia! ¡qué primor!
Pero el curro era de humor,
Y sin correrse el maldito
Dijo alargando el palito:
—¡Pues hágalo usted mejor!

Tendido en el suelo estaba
En la calle de Hortaleza,
Un borracho desgraciado,
De noche a las doce y media.
Un guardia se le acercó
Y le preguntó:—¿Qué esperas
Para ir derecho a tu casa?
El borracho se endereza
Y dice:—¿No advierte usted
Cómo este mundo da vueltas,
Y van andando las casas

Como si tuvieran ruedas?
—¿Y qué?—¿Qué? dijo el beodo,
Tumbándose a pierna suelta:
De aquí no quiero moverme;
Yo esperaré con paciencia
Hasta que pase mi casa,
Y entonces entraré en ella.

Levantóse don Juan cuatro mañanas
Tempranito, y le dieron las tercianas
*El que quiera tener el cuerpo sano,
Nunca se debe levantar temprano!*

Antón declara que el vicio
De fumar ha desechado,
Pero siempre que le encuentro
Me dice:—Dáme un cigarro.
De lo que yo he deducido
Que lo que Antón ha dejado
No es el vicio de fumar,
Sino el de comprar tabaco.

EL VELLOCINO DE PLATA

NOVELA, POR FRANCISCO CAMBA

—¿Qué sería de tales países una vez expulsados los españoles? ¿Quién trabajaba allí? La hija del doctor, indignada porque su padre la sacaba del baile tan temprano, apoyó a Estela. Más seriamente, con acento que denotaba la sinceridad del deseo, pidió que, a pesar de todo, los expulsasen, y el doctor se encará con ella, procurando ser amable, conteniéndose todavía:

—No pensáis; pero un ejemplo bien sencillo. ¿Qué compatriota tuyo sería capaz de hacerte ese traje? ¿Cuál te hería unos zapatos tan difíciles como esos?

Calló un instante, examinándola desde la altura de su solemnidad, y bruscamente, con todo el patriotismo irritado, dejó a la hija y se dirigió a Estela:

—Antes de que los españoles viniésemos a estos sitios sólo os cubríais con plumas. Si no hubiésemos vuelto, ten la seguridad de que aún así continuabais y de que a este mismo baile hubierais tenido que venir descalzas.

La muchacha sonrió, sin interés por la discusión, deseando que acabase, que el doctor se fuese. Aguiar se compadeció de los pies de Estela, seguramente tan blancos, tan delicados, desgarrándose contra las piedras del camino. ¡Casi era mejor no venir al baile! Y la hija de Yáñez, a quien por anti-española llamaban en su casa la India, insistió seriamente en la idea de la expulsión. A cambio de eso prometía dedicar a vestirse las plumas de sus sombreros mejores y poner a su novio, cuando tuviese novio, la condición de hacerle los botines. ¡América para los americanos.

Su padre la contempló con pena. Después, como quien aparta una cosa asquerosa, rechazó con enojo el egoísmo de aquella máxima. Y endulzando la mirada ofreció, en cambio, cual si la diese a comulgar, la generosidad de esta otra:

—¡América para la Humanidad!...

Satisfecho de su conducta, le pasó una mano por la cara a Estela, estrechó la diestra de Daniel y se alejó, solemne y grave, con la conciencia del deber cumplido. Ya solos, Estela dió a Daniel más detalles de cuanto acababa de ocurrirle. Después se le quedó mirando sin rencores, con el esbozo de una sonrisa entre los labios.

—¡Y aún le tiene usted lástima y se interesa por él!

Esperaba acaso una protesta ardiente, y el tranquilo comentario de Aguiar volvió a sublevarla. ¡La quería tanto! ¡Estaba el pobre tan loco con sus desdenes! ¿Qué le importaba eso a ella? ¿Por qué había de sufrir constantemente los accesos de su locura? Adelantó unos pasos en silencio y fué a acodarse en la balaustrada de mármol pulido, sobre la fuente que continuaba cantando allá abajo. Bruscamente, sin levantar de la baranda los codos, se volvió hacia Daniel escorizando el cuerpo:

—Dígame la verdad. ¿Desea realmente verme en amores con ese hombre?

Daniel sintió el desasosiego que siempre aquella mujer le producía. ¿Por qué temblaba ligeramente



su voz al hacerle la pregunta? ¿Por qué le miraba con aquellos ojos? ¿Qué significaban sus continuas mudanzas de efecto y desvío? Respondió, así y todo, con bondad admirablemente fingida:

—Le quiero muy bien, y sé cuánto la ama y cuánto sufre.

Estela se quedó mirándole un instante con atención concentrada, y al fin condensó en una frase sus pensamientos.

—¿Es usted la perla de los amigos!

Comenzaba otro baile y le invitó ella misma. La aterraban aquellos mozos del *Club*, comerciantes casi todos, con los cuales, a pesar de su afición por los negocios, no podía entenderse. Bailaron, y al acabar la música, le reprendió riéndose:

—Cuando no se baila mejor, se habla claro. No se compromete a una mujer como yo.

Y volvió a mirarle con aquellas miradas ardientes que tan intensa conmoción le producían.

—Vámonos lejos. Aquí hay demasiada gente, hace demasiado calor.

Sentados en un diván del vestíbulo, donde la canción de la fuente parecía poner una nota de frescura, insistió en su frase, le llamó otra vez la perla de los amigos; pero ya sin el temblor ligero de la voz,



con un vago y triunfante matiz de ironía en el acento.

Daniel protestó, alejada el alma de cuanto decía interesado tan sólo en la belleza de aquella sonrisa luminosa y aquellos ojos burlones. ¿Quién, en su caso, no sería un amigo tan bueno? ¿Quién no se compadecería del pobre Farfán? ¡La amaba tanto! ¡Era capaz de tales cosas por ella! Dentro de poco estaría marchándose a un viaje realmente arriesgado, a una aventura verdaderamente peligrosa y de la cual tal vez no volviese.

—Y eso es todavía por usted!—dijo conmovido.—Sabe que usted sólo se enamorará de un hombre capaz de emocionarla como un bello espectáculo, y seguramente trata de hacer méritos a sus ojos.

—¿Cuál es, entonces, la razón de que usted quiera acompañarle? ¿Necesita también hacerlos?

Le clavaba, alegres y burlones, aquellos ojos ante los cuales tan natural debía parecerle que se hicieran méritos. No creía, sin duda, en la sinceridad de su esquivéz hacia ella. No creía en la vehemencia de su interés por el amigo desgraciado. Más burlón todavía, le preguntó si trataba de aumentar con los propios los méritos del amigo. Daniel consiguió exclamar:

—¡Oh, si pudiera! ¡Si estuviese en mi mano hacerle feliz!

Pero, al oírle, la muchacha desató mejor toda su risa escéptica.

—¿Y si le dijese que ni siquiera le acompaña?

—¿Va a impedirlo usted?

—¿Quién sabe!

Sintió Daniel que se estremecía como al paso de una corriente eléctrica. Una sangre más activa y más caliente parecía subirle del corazón al rostro. La miró anhelante. ¡Qué bella estaba! ¡Qué bella y qué perturbadora con aquel perverso vestido de baile que tan pronto traslucía como modelaba sus formas divinas, y aquellos ojos brillantes desafiándole y la sonrisa encantadora bailándole entre los labios encendidos. ¡Ah, si no hubiese dejado en su tierra tales y tan graves compromisos, qué radiante temporada le esperaba acaso con esta mujer! Bien veía que nada serio pudo aun inspirarle. El pensamiento de siempre se imponía en su ánimo. Intrigado, sin duda, por sus alardes de independencia, trataba de provocar la confesión en que fatalmente habían prorrumpido cuantos se vieron un instante envueltos en el fulgor de aquellos ojos. Trataba de provocarla para reírse de un sufrimiento una vez más. Sólo que él no era hombre de quien una mujer alguna pudiese reírse impunemente. ¿Por qué no hacer entonces la confesión? ¿Dónde estaba el peli-



gro? ¿En que llegase a enamorarse de ella cual tantos otros? Si le correspondía, si también le amaba, como tal vez pudiese conseguir, aquello tendría el sencillez y natural desenlace del matrimonio. Era hermosa, era rica, y, esto aparte, como pensó alguna vez, con toda la vehemencia de su carácter y la desenvoltura de sus costumbres, en el fondo quizás sólo se tratase de una ingenua a quien transformar fácilmente en una admirable y perfecta mujer de su casa.

Un joven vino a decirle que aquél era su baile, y Daniel se quedó inmóvil en el diván, esperándola. Solo ya, en un ramalazo brusco recordó cómo fue a buscarle cierta tarde, y cuál era la causa de aquel atrevimiento y luego informes que le habían dado respecto a ella. Y la imagen de la novia lejana, tan buena, tan casta y tan sencilla, surgió en su imaginación, como rodeada de una aureola. No, con esta mujer no debía arriesgarse a nada nunca, ya que sólo podía esperar de ella una cosa, y eso sería un crimen. Tuvo miedo entonces de que, insistiendo en sus preguntas, le hiciese pronunciar la palabra comprometedor que le enlazase a una mujer por la cual, a solas consigo, libre de la seducción de sus ojos, no tendría, estaba seguro, un interés verdadero. Quiso huir. Pero la música acababa, y Estela vino a detenerse delante y él no pudo hacer ya más que preguntarle con anhelo:

—¿Cómo va a impedir que me marche?

—Pronto lo sabrá.

Seguía sonriendo, animándole, prometiendo mil cosas. Daniel se acordó de mil detalles, también prometedores: una gran afabilidad al conocerle, un comienzo de admiración más tarde, al verle resolver tan fácilmente cierto asunto, un interés muy visible el día de la doma en que no la juzgase una mujer frívola y a la cual nada le faltaba, el temor

verdadero de una desgracia, cuando le vio dispuesto a partir en el caballo peligroso. Y volvió a preguntarse: ¿Qué significaba todo aquello? Tocaba nuevamente la música, y otro joven se acercó a Estela, recordándole su promesa de bailar con él. La muchacha vaciló un momento, y al fin, pareció decidirse:

—Imposible que dé un paso, disculpe; se me torció un pie.

Por si le quedasen dudas, alargaba el pie hacia el joven, se lo enseñaba, lindísimo y primorosamente calzado. Daniel volvió a sentir el contacto de la corriente eléctrica. Sabía que no era verdad, que sólo se trataba de una disculpa para seguir a su lado, y al dar vuelta aquel hombre le clavó irreflexivamente los ojos, en una pregunta vehemente y muda. Ella sólo atendía a acomodarse mejor en el diván. Cruzó las piernas dentro del vestido, y en respuesta le sonrió con franca sonrisa de cómplice. Tan bella estaba, que mucha gente, al pasar, hacía un breve alto para decírselo:

—Lo mejor, lo mejor del baile...

Daniel se sintió como inundado por la sonrisa afectuosa, como alentado por la admiración reverente. Preocupaciones y temores se le desvanecieron cual nieblas que un buen sol deshace. Se acercó.

—¿Cómo va a impedir mi marcha? ¿Piensa oponerse a ella?

No sea impaciente. Espere, que no tardará en saberlo...

Volvió Daniel a mirarla, con anhelo infinito. Como en la tarde dichosa de la doma, aquel rostro, iluminado por la luz de alguna idea amada, adquiría una belleza aún mayor, cual si algo semejante a una aureola lo nimbaba dulcemente. El ansia recóndita de Daniel avanzó impetuosa a sus labios.

—¡Qué lástima que no tenga usted corazón!

¡Que no tengo corazón!

—¡Que no quiera amar, que tal vez no sepa!

Le miró Estela con gravedad triste, protestó luego tristemente, como ofendida, y de pronto rompió impetuosa:

—Sabré amar como acaso no amó nunca mujer alguna. No habrá vida cual la del hombre que llegue a inspirarme amor.

Y para demostrárselo volvió a hablarle del único amor que hasta entonces había sentido, de su pasión por el mar. Se levantaba temprano para verlo, le dedicaba los pensamientos todos, pero pronto esto le pareció poco en pago de las atenciones que para ella tenía. Había leído que las mujeres verdaderamente enamoradas se dan enteras al objeto de su amor, y un día hizo algo más:

—Quise casarme con él, ser para él...

Aguiar se estremeció de nuevo. Ella, entretanto, seguía con voz durmiente, que parecía haber adquirido más dulces y más cálidos matices. Quiso ser como las heroínas de sus novelas y de sus poemas de amor; darse enteramente al amado, y una noche se decidió.

Se levantó sin ruido, salió silenciosa y entró un instante en el cuarto de *toilette* para rehacer ante el espejo el desorden de su cabellera. Con las artes de tocador que su madre le había enseñado, avivó el carmín de los labios y el de las mejillas y los lagrimales. Como había leído que hacen las novias, derramó sobre su carne frascos enteros de esencias, y ya vestido el más hermoso de sus taajes, lo adornó con flores arrancadas a los naranjos del jardín, mientras de lejos oía la voz del mar, llamándola con el mismo tono apasionado y ardiente de una voz humana:

—¡Ven, amor mío, ven!...

Nunca el mar le había parecido tan grande y tan bello. Su intenso azul se constelaba, en la noche clara, con estremitas de oro; su masa, sólo en parte visible, daba la sensación de llenar el mundo y prolongarse hasta el infinito. Pero, con toda su grandeza, la esperaba rendido y humilde. Adivinándola, viéndola, volvió a hablarle, a envolverla en la caricia de su voz anhelante y apasionada: «¡Ven, amor mío!...»

—Y fui...

Perturbado con aquellas palabras, tan bellas en su impudor divino, Daniel tembló todo, sintiendo aumentarse en las simas recónditas de su pecho la conmoción que de tiempo antes le dominaba. ¿Con qué intención le hacía tales confidencias? ¿Con qué propósito sugería ante él la visión de su cuerpo ex-

tremecido por la voz del amado, como al contacto de una caricia ardiente? Ella había callado, presa el alma en la evocación de aquellos recuerdos de su vida, y él la vio delante del mar. La vio realmente, temblando de ansias misteriosas. La vio entrar en las aguas resuelta, sin sentir frío, sintiendo tan sólo una delicia extraña y así como la conciencia de nacer a una nueva vida, mientras el mar la envolvía en sus ondas y jugaba con sus cabellos y la besaba en la boca y la acariciaba entera. El rumor de las aguas era para ella un apasionado rumor de suspiros. Y el mar la abrazaba más fuertemente, y le daba un beso más amplio, y satisfecho la depositaba con dulzura en la arena.

Y, poco a poco, todas las ideas de Daniel iban concentrándose en una. Aquella mujer, por tantos conceptos imposible para esposa, podía ser acaso la mejor, la más encantadora de las amantes. ¿Qué importaban los respetos al padre? ¿Qué el amor a la novia lejana? Amor y respetos ya no existían dentro de sí. La miraba con ansia tan sólo de la fiebre de aquellos labios, de ver un día aquellos ojos ardiendo bajo sus ojos, de enlazar entre sus brazos la brasa de aquel cuerpo. Y se acercó más, muy pálido, con toda la sangre en el corazón.

—¿Desea usted realmente que me quede? ¡Dígame! Dígame que está dispuesta a embellecer mi vida, a hacerme el hombre más dichoso del mundo...

Inmediatamente se arrepintió. Temió a la risa de aquella mujer, a su negativa triunfal y burlona. Y no. Negóse ella, como temía, pero no de la manera esperada. Tras un instante de vacilación, movió melancólicamente la cabeza.

—Mejor es que sigamos siendo tan sólo amigos.

Para amiga, como había podido apreciar, era, acaso, demasiado buena. Otra cosa con ella tal vez no le conviniese.

—Y le estimo a usted de veras. Sea razonable. Conténtese con mi amistad...

En otras circunstancias, hubiera pensado Daniel que aquella amistad tan bondadosamente prometedora, pudiera ser un fácil camino hacia el amor que le negaba. Pero entonces no meditó en eso. La tranquilidad, la fría indiferencia con que pretendían alejarle, llenaron su corazón de una ira sorda. Le indignaron aquellas palabras, llegaron a parecerle estúpidas; creía casi que Estela debiera darse cuenta de su sacrificio al pedirle amor, teniendo en el alma aquel otro amor tan grande. ¡Oh si pudiera hablarle claro! ¡Si pudiera decirle que no llegaba a ella como los demás, vencido, dominado, dispuesto a todo!

(Continuará).



Rocca

Fotografía

AMPLIACIONES MAGNÍFICAS Y ADMIRABLES
RETRATOS DE BODA
con sus especialidades

TETUAN-20



FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPANTS

F. VILLAVERDE

Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

Grandes Almacenes de **SALVADOR DELTELL** (Casa del Valenciano)

CONSTRUCCIÓN DE TODA CLASE DE CORREAJS Y EQUIPOS DE CABALLO PARA EL EJÉRCITO
COMPRA Y VENTA DE TODA CLASE DE DESECHOS MILITARES EN CUALQUIER PUNTO DE ESPAÑA

Ribera de Curtidores, 18 MADRID Se pagan altos precios

ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9.-MADRID. Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—PAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRERAS, DRAGONAS Y HOMBREAS.—CASCO, GORRAS Y ROSES, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.— BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPICUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINES, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

CENTRO GRAFICO ARTISTICO TALLERES DE FOTOGRAFADO

BLASCO DE GARAY, 32
TELÉFONO 22-091

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE COLOR



**BEBED
AGUA FARGAS**



BORISOL ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca, garganta, oídos y de los órganos genito-uritarios.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.-MADRID

RECLUTAS DE CUOTA

Acadé para aprender la instrucción a la ESCUELA CÍVICO-MILITAR. La mejor y más conveniente.



**RESERVADO PARA LA
PIANOLA "AEOLIAN"**



ACADEMIA TORRES

PREPARACIÓN PARA EJÉRCITO Y MARINA :: ::

:: :: ARTILLERÍA E INGENIEROS DE LA ARMADA

RESULTADO OBTENIDO EN EL ÚLTIMO AÑO, 41 PLAZAS EN EJÉRCITO Y 19 EN MARINA
EN ARTILLERÍA DE LA ARMADA OBTUVO 9 PLAZAS DE 10 CONVOCADAS
Este centro de enseñanza dispone de capilla a cargo del director espiritual del mismo

EXTERNOS * MEDIO INTERNOS * INTERNOS

CALLE DE PIAMONTE, NÚM. 7.--MADRID

PEDRO ANDION

Lonas para toldos y cortinas.—Lencería, cuties y terlices para colchones.—Saquerio para envases de lanas y cereales.—Cordelería y trami-
llas.—Yutes para enfardaje. — Mantas, colchas y géneros blancos.
Gutaperchas. :: :: :: :: :: :: :: :: Lanillas para banderas.

TELÉFONO 14-87 M

IMPERIAL, 8 Y 16 Y BOTONERAS, 8

EL MAS EXIGENTE

saldrá plenamente satisfecho de los

Grandes saldos de Colegiata, 2 y 3.

• • •

Pieles, géneros de punto, artículos de seda,

:: guantes, medias, etc., etc. ::

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,
CEPILLERÍA, ESPONJAS

y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. e Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO



SASTRERÍA
MILITAR PAISANO

ALVARO

Mayor, 20 pral. - MADRID

PAGO MÁS QUE NADIE

Alhajas, Oro, Plata, Pedrería fina, Pianos, Pianolas,
Bicicletas y Máquinas de escribir

CASA DE COMPRAS
Y VENTAS **LA OCASIÓN**
TOLEDO, 55 - TELÉFONO 797 - MADRID

JESUS MARTINEZ

Especialidad en gorras de plato, roses, chacots y
kalpats. Calle Mayor, 57, MADRID. (Frente al café
de Platerías.)

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

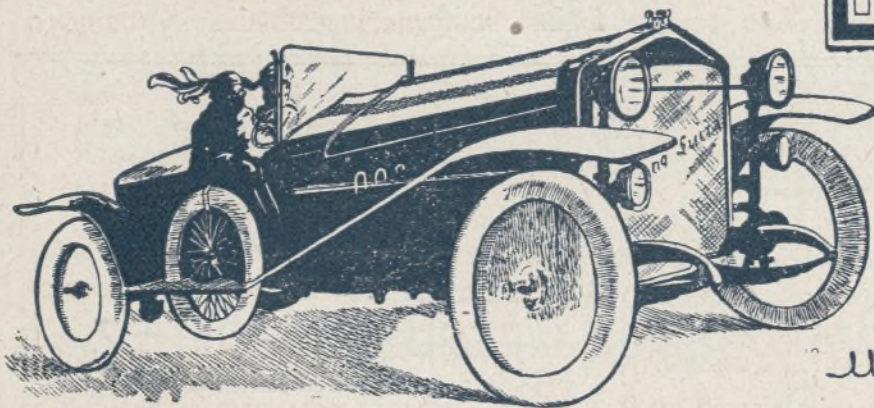
PROVEEDORES DE LA AERONAUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices. Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Aceites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



Gráfica Universal, Princesa, 14. MADRID